

M 0
220

115 p. 17 - p. 2. 146. p. 2 - 171 p. 1.

Procurador al Rey Carlos
Segundo de las Españas
Don J. C. de la Torre y Leizaola

Verdaderos los Sumos 104. p. 2.

10. 9 2 18

18 9 2 18

18 9 2 18

18 9 2 18

18 9 2 18

18 9 2 18

18 9 2 18

18 9 2 108

18 9 2 108

100 2

99 7

99

Ferretos

El Padr. M. J. Ignacio de Mitoria. Oracion fúnebre. fol. 1.
El Sr. Juan Perel & Montalvan. La Vida y muerte. en otro fol. 1.
Del Ex. P. Duque de Sessa. Soneto. 18.
Del Ex. P. D. Fr. de Brja. Principe de Eguilache. Son. 18.
D. Alvaro Enriquez & Honarisa Marques de Alcaniz. Silva. 19.
El Sr. Juan Perel & Montalvan. 22. 52.
Don Lope Hurtado de Mendoza. 23. Marques.
Don Pedro Moya de Irujo. 23. 24.
D. Antonio Hurtado de Mendoza. 24.
D. Alonso de Navarra. 25. 26.
D. Fr. de Villa Domes. 26.
D. Joseph Arata. 28.
D. Joan Duque de Arata. 28.
D. Antonio Carnero. 29.
D. Francisco de Soto. 29. 29.
D. D. Joannes & Cuñones. 30.
D. D. Gutierrez Marquig. 30. 30.
El M. Joseph de Calduero. 31.
Fra. Lopez de Zarate. 33.
Luis Velaz & Suenarra. 35.
Antonio Lopez de Vega. 35.
Del M. D. D. Gonzalez de Huila. 38.
D. Garcia de Salce. 38.
D. Jose Antonio Gonzalez de Salce. 42.

Refer
Don

- & Dona Bernarda Torreyra & la Corda. 42.
D. Sabriel & bocangel. 47.
Cristofori Salasary Mardonez. 48.
del Lie. Fr. Casales. 49.
D. Alon. Margalina 49.
D. Alfonsi Santii 50. 50
D. Fr. & Rojas. 50.
Blas Fernandez & Musa. 51.
Del M. Sabriel & Alon. 51.
D. Rodrigo & Herrera. 53.
Fr. Bernardo Carmago. 53.
de la P.a. foror violante del cielo. 54
El D.º Fernando Cardozo. 55.
D. Antonio Solis. 55.
D. Luis Camirey Mellano. 56.
Manuel De Sallegos. 56.
Alfonso & batres. 57.
Antonio Enriquez. 58.
Del D.º Felipe Rodneforacion. 58.
Gaspar & Auila. 65.
D. Juan Andotilla. 66.
El licenciado Antonio & Leon. 71.
de Bartolome & vasconcellos. 71.
Antonio Barbosa. 72.
Del Capitan Diego Tomel defigaredo. 72.
del Alcaide Francisco Borges pacheco 73.

Fernando ferreira 73.
Don nicolas Lprada 74

For riding & grass 54
L. Leonard & family 73

ORACION FVNERAL
PANEGYRICA

Dedica se

A la Excelentissima Señora
DOÑA ANA DE GVZMAN,
CONDESA DE NIEBLA

MARQUESA DE CAJAMA

... iadosas Grandes Exequias
Que el Excelentissimo Señor
DVQUE DE SESSA

Consagrò a las Celebres Amables Memorias

DE R. n.º 5766

LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

Dixola

El P. Maestro Fr. Ignacio de Vitoria

Del Orden de S. Agustin.

Joy D. Pedro Sessa en el año 1700.
CON LICENCIA.

En Madrid. En la Imprenta del Reyno. Año M.DC.XXXV.

E
di
to

ERRATAS.

Este Sermon concuerda con su original. Fecha en Madrid a diez de Diziembre de mil y seiscientos y treinta y cinco años.

*Musio Vega a 28 de Sept
de 1635 Edad de 72 años
como lo escribe D. Juan Barios
en su Historia Penasical lib. 3.
Cap. 7. parte 6.*

TASSA.

TAssase a cinco maravedis cada pliego. En Madrid a quinze de Diziembre de mil y seiscientos y treinta y cinco años.

EXCELENTISSIMA SEÑORA.

NI Dar este papel a la Estampa fue-
na a satisfacion de obra propia, quã
do fer esta la primera que dexo a-
treuer a luz publica puede indicar
menos presuncion que obediencia. Ni la direc-
cion al Excelentissimo Nombre de V. EXCE-
LENCIA queda sujeta a sospechas de ambi-
ciosa; ò porque antes tenuidades tan cortas en
tan gran mano mas que se envane cen se humi-
llan, pues a esse viso son dos vezes limitadas: ò
porque ya estas Dedicaciones se llamen solici-
tar Patrocinios, ya reconocer Fauores, ya con-
tribuyr Obsequios, como lo primero lo pide
el Escrito por pequeño, lo segundo toca al
Escritor por obligado, y lo vltimo por domes-
tico; si bien este nombre mas quadra en demõs-
tracion tan poca, por titulo al perdon, que por
motiuo a la oferta. A diuulgar esta me con-
duxo la obligacion de obedecer al dictamen, q̃
bastando quando es tal por apremio, sobrepuso
el de eficaz orden fuyo el Excelentissimo Se-
ñor DVQUE DE SESSA para que esto co-
brasse en permanencias del molde lo que el dia
en que se dixo no cupo, ni de extension en la li-

mi-

mitada consignacion de aquel rato, ni de sazón
en los destemples del tiempo, ni de logro en el
tropel del concurso, ofuscando atenciones la
distancia ò el bullicio: accidentes que no sien-
do malogro a otro título, solo pudieron mere-
cerle al DVQVE cuydados deste recobro,
por la parte que en esto ay nombre de Suyo, co-
mo lo fue en esse verdaderamente gran día, tã-
to funeral aparato como destinò su Afecto, dis-
puso su Liberalidad, poblò de muchedumbre
su Nombre, y esclarecio su Presencia: donde
aquel Sujeto raro que al DVQVE deuio en
vida la Vida en asistencias de su largueza, en
muerte le deuio no fer Muerte en seña alguna
de omisión oluidadiza: antes descubrio en el pa-
ralelo del Patrono y del Difunto, preciada de
formar no menos estremos la grandeza en el
premiar que la capacidad y la Arte en el mere-
cer: interessando aun mas gloria la generosa
proteccion en fomentarlo, que el elmero de
Naturaleza a quien no cueste expensas el pro-
duzirlo: y logradas aqui las del DVQVE en fer
juntamente galardones a vn domestico, fauo-
res a vn destituydo, celebridades a vn porten-
to, y piedades a vn difunto: en cuyos meritos
tuuo este empleo aciertos de liberalidad sin
escrupulos de desperdicio; pues (aun dexada

gran parte Christianamente vistosa de sus costumbres, y que entre ocupaciones festiuas la vezindad opuesta la hizo mas estimable) no ha llegado hasta aora a nuestras noticias. Ley que vincule estos honores solo a Sujetos exemplares, sino insignes; distando tanto honrar Erudiciones de beatificar Santidades: y constando q a los honestos impulsos de professar letras de vn genero es poderoso incentiuo ver que por letras aun son premiadas las de otro. En este Panegyrico de Talento à quien tantas ornarò hallarà V.E. mucho que estime, porque hallarà mucho que perdone: pues siendo este efeto noble en el que la soberania mas luze, se da a venerar nueuamente la de su Entendimiento sublime, mas en inquirir abonos aun a lo incierto que otros en caualar censuras a lo notorio. Atributo que ilustrado en conforcio de tantos otros (que dieran aun diuididos que admirar al conocimiento) les es si no digno premio, al menos fidedigno testigo la vniuersal veneracion con que oye su nombre el mundo, que correspondiente a mirar en V. E. lo poderoso sin lo austero, praticado en solos amparos y beneficios; como lo entédido sin lo mal contento, logrado en solos honores agenos, y aciertos propios, da al mismo modo reconocimientos jus-

tos,

tos, sin los resabios de que fueren ser achacos
para otros merecimientos; la alabanza sin
resultas de invidia, dedicada a sus decoros; y la
muchedumbre sin achaques de variedad, vni-
uocada en su aplauso: aqui tan interessado en si
mismo, como deuido a V.E. cuya Excelentis-
sima PERSONA y Estado guarde nuestro Se-
ñor como desea su menor sieruo y Capellan de
V.E.

Fr. Ignacio de Vitoria.

THEMMA.

*Moritur Doctus similiter vt indoctus , idcirco ta-
dunt me vita mea. Ecclesiastæ. cap. 2.*

Muere el Docto del mesmo modo que el in-
docto; y por esta razon mi viuir me dio fas-
tidio. Dizelo Salomon en el segundo capitulo de
su libro del Ecclesiastes.

SOLO Morir lo grande, solo acabar lo ex-
celente, solo cenizas tempranas siempre
en lo insigne, y solo ver vltrajes de la pos-
trera ruina en prendas tan celebradas, que
no les fué aun la vida embaraçosa para no gozar su pre-
sencia los estruendos de su fama sin esperar a dilacio-
nes de posthuma; sola esta, dize oy Salomon, es muer-
te que nos enseña. Y así en la clausula de nuestro te-
ma confiesa este sabio Principe no bastó a defengañar-
le, ver muchos tumulos vulgares, sino el de vn difunto
eminente, experimentando no solo q el *Ignorante* mue-
re, sino que igualmente fenecen el *Docto* y el *qu no sa-
be*. Quan con razon! porque como sugetos sin pren-
das viuos no lleuan mas atencion que si se estuie-
ran muertos, muertos no causan mas pavor que
si se quedaran viuos. Luego auuque todas muertes
lo son en el hecho, y realidad, sola la de vn cau-

Oracion Funeral

dal leuantado es muerte para instruccion.

Y quien no reconoce, a endio a apoyar esta enseñanza, la empresa con que Dios pinta a la muerte, a ojos de Amos su Profeta, quando amenaza a todo su pueblo golpe vniuersal a sus vidas. Representasela pues armada, no de guadaña, aunque desse modo la suele pintar nuestra imaginatiua, y aunque en essa ocasion, los filos de guadaña, que todo lo talan, significarian bien lo que las palabras de Dios entonces intiman, que es determinacion de que todo el pueblo muera. No obstante esso, pues, la ve el Profeta con otra bien diferente diuina, armada solamente de vna hasta, con vn hierro coruo en ella: y declarandolo dize, que es vn instrumento con que suele el jardinero alcançar de los arboles la fruta. Escódefe aora vna profunda aduertencia, en reconocer qual fruta es la que con essa vara en el arbol se derriba? Y hallarà la experiencia; que sola aquella que la mano no pue de alcançarla por alta; pues para los ramos mas baxos, y vezinos a la tierra, valerse de esse instrumeto, ya se ve que era industria ociosa. Y assi la muerte en essa vision apunta a lo que està en el frutal mas arriba. Donde ocurre, al parecer, vna contradiccion manifesta. Que es aqui la amenaza de Dios? *Morir todos.* Y essa pintura en que la denota, que anuncia? solo morir los mas descollados. Luego si en estos no se cifran todos, diminuta està essa pintura, porque no iguala el tenor de aquella amenaza. Si iguala, nos responde la retorica Diuina; porq̃ como essas amenazas caminã a enmendar con temores, mirar en los ramos altos executadas muertes ajenas, morir lo Principe, fenecer lo Famoso, espirar lo Sabio, desaparecerse lo Bello, esso es lo que a los ramos humildes les despierta recuerdos de su morir, mas que auisos que inmediatamente les intimé su muerte propria. Por-

Eccce vnicus pomum.

Amos 3.

Venit finis populi mei.
Ibid.

que

que como quien duerme profundo mas le rompe el sueño el ruido de vn golpe grande, aunque no tá cercano, que de vno leve, aunque muy vezino; como no despertaran mas nuestro oluido estruendos de la muerte ruidosa, aunque por agena distante, que tal vez la representación de la propia, aunque tan cercana al fin como nuestra? Luego citò bien muertes que enseñan en solo las que prostran ventajas. De donde parece q en fee de las que gozò Raquel de la exterior hermosura (porq aun en la excelencia que menos monta se acrediten estas veras) se dà a lograr vna diestra obseruacion de Rupert, alegórica en su discurso, y moral aora en el nuestro. Y es, q q ádo de vna parte escuchamos, que la muerte de Raquel dos vezes la repite la Historia, de otra da en que entender al cuydado, que de la de Lia su hermana no haga mencion ni vna. Donde luego el ingenio duda, porque tanta diferencia entre hermanas? Pero la alma de nuestro discurso responde por esto mismo. Por hermanas està mas a la vista el cotejo de vna y otra: pues cotejadas, al lado de morir Raquel tan famosa, como bien parecida, no cuenta el desengaño por muerte, la que solo triunfa de Lia, menos celebre y vistosa. Y añade nueva curiosidad misteriosa, no solo que quando la vna muerte se calla, la otra se diga, sino que la de Raquel bellissima se refiera duplicada, por mostrar que muerta vna y otra, solo el morir de Raquel es el que nos predica por ambas: apuntando vna sutil atencion de lo que aquel cielo traça, que lo que no nos enseñarian muchas muertes a la vista, nos la instruya vna señalada que haze la impresion con mas fuerça. Con mas fuerça, porque como de vna parte es forçoso ser el morir quotidiano y de otra lo quotidiano peligra de perderse el miedo, arbitró el cielo tal ardid, con que ni

*Genes. cap.**35. & 48.**Moritur**ergo Ra-**chel, &**mors Lia**silètio pre-**mitur.**Rupert. in**Genes.*

Oracion Funeral

menorar en las muertes el numero, ni defraudar el temor: como lo concordò pues? haziendo que lo grande fuesse poco, y lo excelente no fuesse quotidiano: porque si solo esso insigne hazen cuenta nuestras atenciones que muere, ya se configuriò esta imposibilidad, de que para esse intento sea raro el ver morir: y assi ni se le quite el ser ordinario para que se execute la pena ni pierda el ser pocas vezes, para que inmute mas la doctrina: antes tenga para el efecto certeza de vsado sièpre, y para el assombro nouedad de visto de tarde en tarde.

Esto, pues, no ya como en Raquel, en perfecciones corporales aunque gratas, sino Salomon a fuer de sabio, oy lo da exemplificado en quien gozò los mayorazgos de entendimiento, y de sciencia. Veo, dize, que igualmente muere el Docto como el indocto, y esto es lo que haze causarme aun mi mismo viuir tedios: si le preguntamos porque? responde, porq̃ como a las vistosas diafanidades del vidrio, las hizo despreciables lo fragil, assi se da a desestimar vna vida, que cada punto la reconozco facil desdeñ de la muerte. Replicaremosle; aqueffas facilidades quien no vè que no estàn anexas a solo el Docto que muere, pues con mayor presteza suele morir el indocto, o por ser este comunmente mas vicioso, o mas incauto? No, dize; intimando de nuevo su sentencia, y nuestro assunto: porque el morir ignorantes quedafe solamente en ser muerte para ellos en el efecto, mas la del Docto añade serlo para mi en el desengaño. Y acaba de ponderarlo ya Salomon en vna singularidad ingeniosa, que aqui mismo da a mirar. Y es que a la del indocto no quiere llamarla expressadamente Muerte: pues no veremos que dize: *Muere el Docto como muere el indocto*; sino el nombre *Morir* en el Docto lo pone expressado, y en el indocto suplido. Serà acaso por assear

la

la razon, no repitiendo vn mismo nombre en tan pocas palabras? No, pues aqueſſa meſma voz *Muerte* en otras clauſulas mas cortas hallamos que la duplica; como ſe ve en dezir tantas vezes, *Con muerte morirás*; que es en la Eſcritura frequentiſſima locucion. Parece, pues, que pe- cò al eſtilo de redundante, como aqui de diminuto; pues a dos vezes nombra *Muerte* ſiendo el ſujeto ſo- lo vno; y en nueſtro Thema ſola vna, ſiendo los ſuje- tos dos. Pero nunca mejor; porque alli nombra la muer- te en quanto a ſu execucion; aqui en quanto a nueſtra enſeñançã (que es la que Salomon en ſi halla, cañſando le a eſta cauſa la vida.) Luego obſeruacion fue diligente no expreſſar el nombre de, *Muerte*, hablando del *igno- rante*, aun entre la meſma comparacion de que *del miſ- mo modo* el y el Docto mueren; porque ſi eſſa compa- racion es reconocer, ſe parecen en los eſſectos de ſu mo- rir, eſtrotro ſilencio ſeñale, que ſola la del Docto es muerte para los documentos que enſeñe a nueſtro mi- rar. Eſto, pues, y no menos ofrece ver oy cenizas del Docto. Eſto ver en los ſilencios ſordos de vn tumulto a aquel que fue al mundo paſmo, aun en la era mas fecu- da de caudales eruditos: a la naturaleza exceſſo, aun en- tre ſus mas atreuidas licencias de formar monſtros: al clima propio, ſiempre venrado milagro, aun entre la fa- miliaridad inurbana de domeſtico: a los eſtrangeros a- mado feliz aſſombro, aun entre las mas impacientes cõ- fuſiones de excedidos. Eſto murio! o como ſolo enſeña lo que es nueſtro viuir, morir Eſto!

Pero aun parece replicarã eſcrupuloſo el oïdo, porq̃ ha de librar Salomon eſtos prouechos con tanta eſpe- cialidad en ſolas las ventajas de Docto, pues ſi ay tam- bien otras calidades en que los hombres exceden, porq̃ mas que en lo po deroso, mas que en lo joué, mas que en

*Morte mo-
rieris. Ge-
neſ. 2. Eze-
chiel. 3. &
ſapientiſſimè.*

*Similiter
ut indoctus.*

prolar

Oracion Funeral

lo robusto, mas que en lo hermoso, mas que en lo rico, se vinculò en morir lo Sabio la fuerça mayor deste recuerdo? porque essos atributos dizen humos de grandeza, o perfeccion, pero sola la Sabiduria es la que entre essas otras ventajas haze mas patente alusion a inmuni-
dades de muerta. Verdad, cuya prueua hallan los ojos i-
lustramente notoria, puertas adentro de nuestra natu-
raleza. Pues si boluemos los ojos a nuestras almas, qual
prenda las haze inmortales? la del discurso que las cõ-
stituye entendidas: pues lo soez de las almas de los bru-
tos en que cõsiste? (dize la Filosofia,) sino en que por ser
irracionales (que es lo mesmo que sin entendimiento que
las haga discursiuas) el mesmo venablo que quita la vida
al bruto, a su alma la extingue tambien, quedando resuel-
ta en nada, pero en las nuestras se funda el vínculo de lo
inmortal no en otro esplendor, sino en el ser racionales.
Esta excelencia, pues, aunque toca al alma sola, quien du-
da que al sujeto dessa alma (quanto en el cabe cotejado
con otros vna comparacion como aquesta) lo haze par-
ticipar algo del titulo dessa honra? Que assi el nombre
de *Imagen de Dios* (como lo notò Agustino) le tomò el
Hombre entero por nombre, siendo en rigor verdad, q̃
esse honor de Imagen de la Deidad, solo al alma le com-
pete. Sea, pues, esta la cõjetura. De las almas, sola inmor-
tal la que excede a las brutas en entendimiento: luego
de los hombres si huiera de tocar priuilegio de inmor-
talidades a alguno, a quien sino al que muestra exceder
al indocto en lo sabio, al passo que el hombre excede a
lo no hombre en lo discursiuo? Y assi no es poco para
notado el estilo en que hablò aquel Serafin derribado,
que como no perdio con la gracia el saber è industria, pa-
rece la empleò toda quando la estrenò en las palabras
con que engañò la vez primera: donde para assegurar

*August. in
Genes.*

mie-

miedos de muerte (que muerte es la que allí Dios auia amenazado, y *Muerte* lo que confiesa à la muger, que recelauan sus miedos) no les promete a ella y al hombre el saneamiêto desse riesgo, en que huuiesen de quedar *Immortales* sino *Entendidos*. No morireis, dize, *si no quedareis como Dioses en lo Sabio*. Quien no diuísan quan torcida consequencia! Porque si los assegurara de riesgos de ignorancia, ài si que les deuiera ofrecer prendas de sabiduria: pero contra celos de muerte, como les ofrece solo peñeros de *Saber*, y no saluosconductos de *Immortalidad*? Porque ya le parece los dà de immortalidad en el darlos de saber: y quiereles señalar en lo sabios, los mas abonados barruntos de que Dios los reservaria de muertos. Menos le parecio que diria, si prometiesse que aquel bocado les prorrogaria el vigor, les fundaria vn censo perpetuo de consistencia feliz, les fortificaria baluartes de salud, que desinitiesen baterías a tiros de enfermedad: porque mas le parecio establecia hallarse atadas las manos el cielo para extinguirlos, por las prendas del *Saber*, que por pedir conseruacion de inmortales su robusta complexion; como suele cuydar mas el dueño de conseruar en fundas el vidrio por ser cristalino y artificioso, que por ser labrado y rezio. Tanto se maestran desavenidos, Difunto y Sabio. Y quien no descubre diestras asonancias desto en escuchar a Madalena, llamar a su Dios resucitado con el nombre de *Maestro* quando al mismo imaginado hortolano le habló contitulo de *Señor*. Nadie se admire (dize Augustino, manejando este cotejo, si bien guiando a diferente, como mas eleuado intento, la alteza de su discurso) q̄ mirado como hombre le llame *Señor* que es mas; y como Dios *Maestro* que suena a menos: que como es el darle esse titulo, quando le mira de los vltreses de muer-

Nequaquam moriemini sed eritis sicut Dij scientes, &c. Genes. 3.

Ioan. 20. Nemo miratur quod mulier hortulanū vocauerit Dominum, & Iesum Magistrum. August. in Ioan.

Oracion Funeral

to triunfando resucitado ; no le parecio tan oportuno a esse caso el nombre de Señor, que dize lo poderoso, como el de Maestro, que està publicádo excelencias en lo Sabio. A este nombre si, que quadran los priuilegios cōtra el morir, que veo praticados en essa Resurreccion. Si en algo està violento el estrago de difunto, y si ay alguna perfeccion que con presunciones de inmortal parece està forcejando contra las tablas en que la oprime el ataud ; esse indulto a quien sino a la tabiduria se le puede atribuyr ? Luego tres vezes es muerte morir el Docto ; vna por muerte ; otra por de sujeto auentajado ; otra por ser las ventajas lo glorioso de Entendimiento.

Daisemos, pues, tambien en essa misma Sabiduria Diuina, lo que infiere nuestra clausula, que solo el ver que el Sabio muera, induze desengaños que llegan a dar fastidio la vida : quan bien ! porque si nadie como el tenia derecho a ella, nada como morir esse, aconseja antojarse poco a vn mundo, que en esso mas que en todo descubre contra nuestra vida, el achaque que en todo practica de falido y transitorio. Y quien no vé, quanto se trasluze de la impressiõ, que pudo hazer este aduertimiento en Pedro : quando, si de vna parte escuchamos cudicia el mundo glorioso, de otra señala sean, no *casas*, sino *tabernaculos*, o choças, las que le den domicilio. Contradiciõ parece, porque lo que dà tanto gusto, no se desea habitar. lo poco tiempo. Y los tabernaculos, o cabañas que Pedro pide, dize habitacion passagera, y de poco asiento, como al contrario *casas* dicen morada de espacio. De donde contrapuso el Sabio, dando a los pecadores, *Casas* en este mundo, por lo espacioso que le toma su deseo, como a los justos, *Tabernaculos*, o tiendas, por lo presuroso, y al buelo, que vsa del su desengaño. Recõengamos, pues, a Pedro: como señala habitacion tan de

*Bonum est
nos hic esse.
Math 17.
Faciamus
hic tria ta
bernacula.*

*Domus im
piorum de
lebitur ta
bernacula
iustorum ge
minabunt.*

Prover. 14

passo

passo en el mismo monte, de cuya estancia se halla tan
 cudicioso? Pida casas que duren; para que tabernáculos,
 cuya morada luego se acabe? Mas, o que delicadísimo
 encuentro causaron en el pecho de Pedro, deleytes que
 desea, y defengaños que escucha! Desea glorias: pero co-
 mo estas, aunque glorias deriuadas del cielo, repara en
 que se han de gozar en vn mundo, donde acaba de oyr,
Que en breue ha de estar muerto, aquel mismo a quien des-
 de la nube oye aclamar por *Masfiro*, y por *Satio*, dizien-
 do, *Que le oygan todos*. Si el gozo tira a que lo cudicie, es-
 ta reflexion en tal defengañio induze la prissa con que es-
 se gozo se tome. No está esse Tabor en el mundo? y esse
 mundo no es donde oygo platicas de muerte de aquel
 mesmo, que dize el cielo a voces, que es al que todos es-
 cuchen? Todas tres cosas juntas; glorias que gozó; sabio
 que miró; y muerte suya, de que ya escuchó pronosti-
 cos. No quiero aqui sino tabernáculos: pues donde esse
 muere, quien aurá que ya se fie de querer en tal mundo
 espaciosos los solazes, quando de nuevo en esse nom-
 bre mas que en otro acredita lo poco que tiene de con-
 sistente? Ay duda, que si esse atributo de ser *el atendido*
de todos, se dexa derribar a lo humildísimo humano,
 mirar muerte donde esso se mira, segundará estos proue-
 chos? Ay duda de los que altamente ocasiona ver muer-
 te, en el que essa ventaja la huuiere gozado en el tama-
 ño que cabe en nuestra baxeza? Quien en enseñará al que
 no enseñe ver entre horrores de muerto, a quel *tá de to-*
dos escuchado? (Quié ya no reconoce estas señas?) Aquel
 clarín euuluto, tan estendidamente sonoro. Aquel que
 tomó tan a su cuenta la fama, escucharle tan ganosos los
 aplausos del vniuerso, que no huuo en su voz acento q,
 o por tierno en lo diuino, o por suaué en lo docto, no le
 solemnizasse con extasis el oydo. Esse muere? Quien ya

*Loqueban-
 tur de ex-
 cessu, ibid.
 Ipsam au-
 dite, ibid.*

Oracion Funeral

tan deuoto de la vida? Este muere? Quien ya la cuchia, aun quando ella toda fuesse, no valle (como es) de lagrimas, sino alegre Tabor de quanto el mundo ha querido llamar glorias. O sabio muerto, artifice de defengaños tan viuos!

Y si tamaño beneficio nos haze este auiso solo, quien negará lo que, sin hablar mas que darse a ver muerto vn caudal tan celebrado, dexa al mundo deudor de prouechos tan preciosos? Poco es esto, quien duda que con solo morir nos dexaria deudores por los bienes de defengaños, aun quando en vida nos huuiesse sido enemigamente ofensiuo; importandole tanto mas al alma estos documentos, que a la descomodidad podrian los otros agrauios? Y descubramos aqui, quanto se dexa en fauor desta exageracion profundamente lograr lo que el pentar grande de Chrysostomo hallò considerable en Dauid, quando estrañamos en el, q̄ al enemigo q̄ busca, hallandole dormido, no solamente no le mata, pero entóces mas le respeta; pues anduuo (como notò el Abulense) en essa ocasion tanto mas escrupuloso, que esse mismo Dauid, que otra vez hallando a esse mismo Saul despierto, le quita algun giron del ropage, aora respetoso al verle dormido, ni aun a esse ademan se atreue. Dóde formando vn hondo escrutinio en nombre de su mismo pensamiento, le podemos aora dezir, porque campea el de Chrysostomo. Que hazes Dauid? Tu mayor enemigo tienes presente: si no era tu animo matarle, a que veniste? y ya que veniste, que te embaraça matarle, quando tu viuir peligra si el viue; y quando de otra parte tan facil como dormido se ofrece? Porque no solo, pues, no le matas, sino aun essa leue sombra de herida, q̄ es cortar ligera parte de su ropa la recateas, quando durmiendo se te presenta la ocasiõ mas oportuna? Por essa misma vlti-

1. Reg. 26.
1. Reg. 24.

ma razon, responde alta aduertencia en Dauid, pues quãdo fuera possible que le acometiera despierto, hallo ya que le deuio la vida en retorno, por lo que me predicò dormido. Que vi en su sueño? vna imagen de su muerte, y vna muerte que ya estauo de sobra el mirar la verdadera; porque para compungirme bastò mirarla en su sueño delineada: porque quien era el sujeto en quien la via? no en humildad alguna plebeya, sino en vn Saul por tantos lados insigne, por quantos grande; por lo gentilhombre; por lo valiente, aun sin llegar a lo Principe. Eminente, y dormido! Grãde, y tão sombras de muerto! O Saul, (dize Dauid) q̃ tu eres! q̃ essa hermosa estatura, como la tiene aora el sueño en esse facil letargo, se ha de ver despuës en las manos del paraíso postrero! Alto a recoger passiones: quede de mi mano, no solo tu, pero aun tu vestido libre: porq̃ me enseñò tãto de diuinas aduertencias mirar entre prẽdas verdaderas lances de muerte, aũ pintada, que inferi; a tãta enseñãça, ya te deuio la vida, q̃ por mi ganes, a cuenta de lo que gano en ver solos dibujos de que la pierdes. Y porque no quede buelta por torcer a esta cuerda, añaade Dauid: bien veo que la possessiõ de tu vida es el riesgo de la mia: pero deuio a estas liciones, que en solo contemplarte dormido, me das para dirigirla, que por pagarte en rescatar essa tuya, la mesma mia no rezelo auenturarla. Eßo es auerte hecho Dios en essa parte excelente, que con solo esse prouecho oluido quanto me has sido, y me pretendes ser de daño. Luego esto que Dauid, padre en las obras, como su hijo Salomõ no lo aplaudirà en las palabras? Muere el Docto, o que gran deuda! El mayor biẽ, la gracia: la conseruacion desta no pecar; este no pecar librado en *meditar postrimerias*; estas, de ver muerto vn Docto, contempladas las mias con tan eficaz recuerdo, que no se queda en lo que

Dauid intuitus inimici dormientis facie, tunc maxime sumptis animi philosophicum: conspiciebat illũ dormientem, & de morte omnibus communibus philosophabatur. Chrysost. hom. de Dauid, & Saule.

Memora-re notissimatus, & in eternũ non peccabis.

Oracion Funeral

*T addit me
vita mea.*

*Initiū sa-
pientie ti-
mor Domi-
ni. Ps. 120.
& Prou.
9. Sapien-
tiā atq; do-
ctrinā stul-
tus despi-
cit. Prou.
1. Princeps
omniū vir-
tutum est
illa sapien-
tia, quā So-
phī Græ-
ci vocant.
Cicer. 1. of-
fic.
Nō doctas
fabulas se-
quuti. 2.
Pet. 1. Ex-
pediet hās
doctē fallā-
ciā. Plaut.
Capt. Ti m
ad te ludi-
bunda do-
ctē, & de-
licatē de-
tulit. Cice.
3. de Orat.*

otros, de gustar de la vida, y pēsar en la muerte sino que
passa a raya tanto mas alta, que de embeuido en imagi-
narme muerto, *me lega a dar fisdio: et verme viu.* O
lo sumo a q̄ pu do llegar de tu parte la enseñanza, y de la
mia la deuda! Estas me impulsiste solo con que *Docto*
mueres.

Y merezca singularissimo reparo, que no dize en las
palabras que oy a Salomon le deuemos, *Muere el Sabio*,
sino, *Muere el Docto*: que se esmerò en poner esse nom-
bre: porque esse cabe de lleno en quien aun no huiesse
tenido tanto de exemplar, como de entendido: porque
Sabio en rigor, que dize? Aciertos de la voluntad y *Do-*
cto? De entendimiento. Sabio, en accepcion de los Filo-
sofos, en primer lugar significa profecion de la virtud.
Y assi en lo sagrado, qual toma el nombre de *Sabiduria*
sino esso? Quien no oy e lo tantas yezes repetido, que el
principio de la *Sabiduria* es el temor de Dios, que la *Sa-*
biduria alcança la vida y salud eterna? llena en fin desta
indubitable verdad la Escritura. Como tambien la elo-
quencia de Tulio da essa definicion dessa voz mesma:
pero al contrario, el epitetto de *Docto* que significa en
primer lugar en letras diuinas y humanas? Solo ventaj-
as en el saber, sin tratar de excelencias de virtud: so-
lo caudales de erudicion, aunque lean en menos mo-
rales empleos. Caso tan cierto, que aun a lo fabu-
loso, que es en la humana letura lo mas humano, lo en-
gastò el Apostol en esse apellido mesmo. Como llamò a
las fabulas humanas? *Doctas fabulas*: donde de camino
dexò assentado esse epitetto por justo, aun en quien en es-
sas no mas fuesse *Docto*: aun en quiē solo se huiesse des-
velado en lo que esse genero dà de materia a lo inge-
nioso. En estos dos estremos, pues, aunque antes no ol-
uida el de Sabio, a quien contrapone necio, que es el nō

bre

bre que derechamente hallamos opuesto al de justo; cō todo, con el nombre de Docto vsō Salomon deste cisme ro, que pone aqui la deuda de sus cuerdos defengaños, no en ver morir al *Sabi*, como al necio, sino al *Docto* como al indocto. Porque aun en este, no entrando en cuenta los aciertos de lo santo, campea lo que le deue el mundo a quien vio Docto y viuo: solo en mirarle (sin embargo de Docto) muerto. Aqui Salomon a intimarnos esta deuda; y aqui David con la consecuencia de lo que con Saul pratica, a nuevos primores de exagerarla. Muere el Docto, con que le pagaremos, aun quando estafos en el los aciertos no nos dexassen deuerle otro beneficio? Haz cuenta huuiesse solo, bolado, esta pluma a empleos que por inutiles aun no se huuiessen quedado en indiferentes: que no huiera concedidose a tantos buelos, quā mas altos mas felizes: que no huieran dado sus renglones tantos sabrosos espirituales nectares: que ni huiera dilatadose en rasgos tan diuinos como tiernos, ni encargado a las eleuaciones del verso, solemnizar heroyco vno y otro assumpto sacro. Aun sin esto, aun sin esto, no en balde viuiste a nuestras ytilidades, pues viuiste al menos para darlas en documentos que acumula el ver que mueres. No porque en ti, como ni en otro alguno, se dan mortalidades, sino porque en lo tibiās que a esta preuencion se dan nuestras atenciones, no se libra nuestro acierto en la certeza de que la muerte aya de suceder, sino en los manejos de que sucede. Y assi no dize oy nuestra clausula, que al gran salomon le inmorta el saber, que el Docto ha de morir, sino el tocar presente, q̄ el Docto oy muera; porque como toda muerte (y mas es la a quien la lastima siempre la mira con ojos de intempestiua) solo la haze ser aduertida el mirarla efetuada, antes que el Docto fenezca passa en nuestra negligencia,

*Stultus operatur
scilicet. Pro
uerb. 10.
Stultus habet
noctem animam
tuam repetunt.
Luca. 12.*

*Moritur
Doctus.*

*T addit me
vita mea.*

*Non erit
memoria
sapientis si-
militer ut
stulti in
perpetuum.
Ecclesiasti-
tes 2. hic
ibid.*

cia, lo no considerada, como plaça de no creída. Reconoce, pues, ya executada: muere el Docto: y no sea ligera fena de las actiuidades que ofrece tal lición de parte fuya, el ver que del morir el Docto habla como de lance no pasado, sino presente, pues no dize, *Murio*, sino *Muere*: Y al contrario de las instrucciones que en esse aprendemos, no como de cosa presente, sino pasada, pues no dize Salomon, que essas *lasti ne*, sino *las tuas*. Y quien no estraña, que si dessa muerte es hijo esse desengaño, de lá muerte diga *que es*, y del desengaño *que ha sido*? Pero fue ponderacion sagrada del tamaño dessa deuda: porque quiere dexar assentado, que aunque passe nuestra aduertecia, el motiuo que el nos dà para ténersela no passa: que el rumiarlo podrá quedarse en ayer, pero el darnos que meditar, siempre vn difunto tal lo practica oy. Cada mañana que va el año ofreciendo, esse es quotidiano el oy, en que muere caudal tan solenizado. *Oy muere el Docto*, porque oy estamos mirando los frutos de su saber, que apreciados quando viuo, despues de su muerte mas nos tienen prendados a memoriosos. *Oy muere el Docto*, porque viuen sus escritos, que substitutos generosos de su Autor, por el mesmo caso que nos dexa, mas nos le ponen presente quando no lo està, que quando lo estaua. *Oy*, pues, *muere* por estas causas en todo rigor *el Docto*. Y no vsò desse language Salomon en el nombre de *Sabio*, pues no no les pinta en este mesmo periodo como presente despues de muerto, sino como luego olvidado. Porque, pues, hallò tan mas efectiuo q el morir del Sabio el del Docto? porq aun essas mesmas fabulas q en el titulo de *Docto* hallamos, para essa representacion de muerte nos hazè mas al proposito. Acuerdarnos de su muerte sus obras: pues quãto estas mas amentas, o como las ideas del desengaño mas viuas! quã-

to

Reconoce la ligereza de parte de la mano, sino que en esto pasada y nuevo. Y de defensa de lo que ha de ser de esta que padece a tener, pero practica es quando. Oyes frutos de su vida. Oyes substituir que nos esta, que es en tomon en el mismo como efectivo de las mismas la representa. Acuerdas mas a las que a la to

to mas florida alguna parte de sus escritos, o como mas inmuta lo marchito de considerar pidierte de su pluma la mortaja de su Escriitor! y assi lo austero destas memorias se esfuerça mas entre lo regalado, q ofrezcan ellas florestas! Así hallamos, q el Cinamomo lo mado la diuina aduertencia por vno de los principales aromas de la confeccion con q el Rey, y el sacerdote se vngian. Por q ferà? No porque aun quando el cinamomo faltara, no quedassen otros ingredientes que la hiziesen estremadamente olorosa. Antes es muy de ponderar, que a dos renglones despues, dando Dios el modo de hazer el otro preciosissimo olor que llamauan *Timiama*, excluyò esta especie aromatica de las que le componian. Que diuinamente traçada la diferencia! Porque el timiama era para ofrecido a solo Dios, a quien no toca lo mortal: pero aqu el oleo era para vngir hombres, y estos Principes, mas comunmente oluidadizos del ataud: y en el cinamomo (como dize la interlinear) campeaua el color de ceniza, que como reconocen los Doctos todos, eran auisos de su mortalidad, que a estos poderosos a quien vngia se dauan. Pero insta vna sutil replica. Para que vsa para esse fin dessa industria? pues la muerte mejor la acordaria otra seña; y el horror de vna calauera, como los que manualmente traemos, la representaria mas propia, y mas continuamente a la vista. Y no hallamos que ni en esse portatil simulacro, ni en algo desse genero, sino en el cinamomo, asia ce esta enseñanza. Es, q en essas otras señas, por el mismo caso q tan austeras todas, no se asseguraua tanta eficacia. Pero aqui juzgò seria mas actiuas essas memorias, halladas entre la misma delicia. El cinamomo de vna parte lisonja al olfato (q por insignemete delicioso no obrò en lugar mas encarecido aquella muger q pincha el Sabio, quando refiere los perfumes de su apolento)

Exodi 30.

Interlin.
erat cin-
ricij colo-
ris.

Aspersi cu-
bile meum
myrrha,
& aloë, &
cinnamo-
mu. Prou.

Es. 7.

Oracion Funeral

Esto, pues, de vna parte regalo al sentido, y de otra cenizas a los ojos: esse si que era a proposito para intimar el morir mas penetrante el desengaño: porque quien no le halla mas viuo quando ocurren estos recuerdos embueltos entre los mismos halagos? donde el yelo del morir, como contrario mas poderoso, ladeado con lo opuesto festiuo, obra con mayor aliento, como vn grande frio se anima, puesta la vasija al rayo de vn calor moderado. Dóde, pues, las memorias de que murio el Docto haràn impresion mas melancolica? Entre el mismo passatiempo que ofrecen sus obras en su mas entretenida letura: q̃ a saber nuestro iuyzio lograr ocasiones prouechosas, q̃ amenidades miradas a este viso no traerian cuerdas tristezas? que flores? que sales? que conceptos? que diuersiones? (sino afecta tenerlas el que lee, a utilidades que encuentre aun en el rato que a gaste) no induzen al passo de esso alegre consideraciones mas funebres? que esta pluma muere! que este dezir ya en silencio eterno se esconde! que fenecen tan dulces ficciones en tan amargas verdades! y que por mas que en lo escrito halle la apprehension ilusiones que la hechizen, ocurre el Escritor en representacion espantosa, significando al iuizio mortalidades que le despierten O complicacion de desengaños valientes! o aetnidad de recuerdos, de todos lados empeñados a eficazes!

Si estos, pues, dà el Docto q̃ muere, quié negarà aũ toda la paga a la deuda q̃ Dauid aĩ descubre, de la sagrada Filosofia q̃ aprende? Ajustemola pues, en el Docto (no ya como alli Saul dormido, sino difuto) quãto tã justa exageraciõ permite. Imaginale como a Saul, no ya inutil, tino ofensor. Supõgas puede del hallarse quexosa, no solo la malicia, fabricista de calúnias, no solo la ignorãcia, a quié se traslúbrã aun las perfecciones tachas, no solo la

embi-

embidia, de sangre tan ligera, q̄ apenas alcáçadas de vista ajenas prendas la aojan; sino lo que es mas, aun la verdad: y que lo fuesse el tenernos este sujeto irritados a todos en infalibles injurias. Estas ya no son de vn Docto muerto? Quan poco ha logrado esse espectralculo quien del solo no se halla deudor de tan solidos prouechos, que con Dauid en vez de quexoso, se mire tan obligado, que a ser posible tanto retorno, le deuiera restituyr a viuo, por la Catedra que lee en no estarlo, aunque el deudor en esso auenturara riesgos de dexarlo de estar.

Consiguiente, pues, a este pensar, dexese escuchar ya Dauid, grande eloquente Orador, en las honras desse mismo Saul (porque den mas eficaz argumento essas prendas, donde tanto huuo odioso, a estas que nunca perdieron de vista lo Christiano, y lo pacifico.) En breue clausula, pues, que Dauid emplea en essa ocasion, ni los q̄ escuchan oy, ni el que Ora, pueden desear mas a su intento cada qual. El Oyente lo piadoso para deuidas ternuras, y el Orador lo instamente inuentiuo, no solo para descubrir alabanças, donde los indicios señalan mina de pocas; sino en aquello que aun parece no ofrece rastro de alguna. Cumple con lo primero, pues, gran declamador el Profeta, diziendo a las hijas de Ierusalen: *Llorad* *Filias Hierusalem super Saul flete. 2. Regum 1. Vsq; quò tu leges Saul? 1. Reg. 26.* *muerto a Saul todas.* Donde se ofrece luego esta replica. Co no manda Dauid que llorera aquel mismo, que Dios a Samuel le mandò *no le llorasse?* Cosa, que aun quando esse orden de Dios lo ignorara Dauid, ya muestra que essas lagrimas para ài no competen. Y lo que es mas: como quando le estoruan a Samuel, que es solo vno, llorarle: y por mayor mal, que es estar mal visto de Dios; manda aqui Dauid, que en numero tanto mas, no vno o pocos, sino muchos ojos le lamenten; y quando el

Filias Hierusalem super Saul flete. 2. Regum 1. Vsq; quò tu leges Saul? 1. Reg. 26.

*Vt esse Phoe-
bi dulcius
lumen so-
let iam iam
cadentis.*

daño es tanto menor, pues todo otro lo es respeto de a-
quel? Como no llamaremos exceso, que la misma de-
monstracion à que Dios echò embargo, aconseje Dauid
se haga con esse mismo? Pero engañaste, no es el mismo,
responde la piedad de Dauid: porque el que Dios impi-
de le lloren, es Saul viuo; y el que Dauid celebra con la-
grimas, Saul muerto. Y aunque para todo lo demas no
es otro el que muere, sino aquel que antes viuia, olo no
es el mismo para trocarse viendolo muerto, aun la de-
testacion en blandura. En vn rumulo el sujeto éminen-
te, el mismo es para la fama, como Dauid aqui pregona
la de sus obras; y si en algo la diferencia, es en acumular
a los loores ventajas. Pero esse mismo ya es otro para
induzir ternuras, que quando se las pusiesse a pleyto la
vida, como al llegar auersiones a la huessa, no las emba-
raçará aquella losa? Quando, o aquella estimacion que
insinua al animo ver que ya no le tenemos; o aquello
venerable que dize estar ya de la otra orilla de peligros
de lo humano, desembarcado de vn mar de riesgos, que
en achacosos baxios ofrece tropieços, que ocasionan
deshoros; o aquel como amoroso deseo de lo que nos ha
faltado, que aun en lo inanimado lo vio alguno, que has-
ta en mirar al Sol, aun no todo en oçaso, sino en vispe-
ras de muerto inclina hàzia el los ojos, cõ vn no se que
mas de afeçtuoso cariño: como en esso pues cabrà ne-
garle el animo a deuocion cariciosa, quanto mas conce-
derse a terriblezas que desbrauen en calumnia? Aun
quando estas fueron de vn Iudas, no sè en que modo hi-
zo la diuina aduertencia, que donde visos de muerto o
currian, calumnias se desvanezcan. Declaròlo assi, ob-
seruando lo que responde Christo a su encono, quando
condena de desperdicio la liberalidad de consagrar Ma-
dalena en los pies suyos los primores olorosos de aque-

apre-

apreciado vnguento. Que dize el censurador? *Para que se ha pecho este dispensio?* Nombra al Iudas a Madalena? No: antes bien escudriñada la segunda intencion de esta malicia, a quien diremos apunta mas? A Madalena, o al Saluador? Lo menos es, que a ambos por igual, pues al gasto los dos cooperan, en verter los olores ella, como en recibirlos el: q̄ aun en la villania de quien lo reprehende, mas punteria de este tiro parecerà que se descubre contra Christo que lo recibe, pues ella ofrece con intentos de liberal, y el lo pudiese estoruar con recateos de detenido. Tanto podemos glossar en Iudas contra su Dios, de veneno. Y con todo, que responde? *Que a ella no la muesten: Que a Madalena, dize, no mas,* sin dar señas del que entiende contra si la calumnia en todo, ni en parte. Porque será disimular, que a el puede esta censura incluyrle en la intencion de tan mordaz maldiziente? No porque suponga afeçto en vn pecho que ha de venderle a leuoso sobre ingrato, sino porque Madalena vngiendo haze ministerios de viuà, y el admitiendolo personage de muerto. Que dize que son estos officios? Ensayes de que *ungido a esse modo deue estar quando le albrague el sepulcro.* No quiere, pues, darse nuestro Redemptor por entendido, de que a quien dize nombre de Muerto, aun en representacion sola, ayan de apuntar Calumniadoras aun acusaciones tan injustas: sino, o ya suponiendo que en Iudas pudo caber esta aduertencia, o ya (aunque no lo suponga) por guardarse a si en quanto imagen de muerto tan delicada cortesia: no quiera salga tal articulo a platica, de que aun donde Iudas es el murmurador, y solo ay vna sombra de muerto en el murmurado, tome la seueridad por assumpto, censurar su obrar de profano. Esto se encarezca aqui en nuestro Dios, por la parte de que aun lexano lo muerto goza este indulto:

Vt quid perditio ista vnguēti facta est? Marci 14

Sinite eā, quid illi molesti estis? Ibid.

como alli en Saul por otro viso, de que no embaraçò a
 effos decoros tanto odioso del sujeto. Ofrecionos, pues,
 Dauid en esse de vn Saul tan mal visto, lo que por el
 mismo caso comparado con las suaues memorias de
 nuestro Docto, quan poco oportuno es por la deseme-
 jança, tanto lo es mucho para hazer assi comparacion
 mas gloriosa. Gozaua, o Dauid, esse Rey que celebra tu
 oracion, sobre profersion de lo Ecclesiastico, decoros del
 Sacerdocio? No, que vn Saul era dos vezes Seglar, en su
 esta do, y en su estilo. Era esse vn hombre, en cuya muer-
 te serenidades seguras embueltas en edades desengaña-
 das, dexan a sospechas piadosas suaue confiança de repo-
 sos que le albergan? No, sino aquel Saul, que en pujan-
 ças ya de edad, ya de fuerças, ya de ansias, la atrocidad de
 su misma mano fue su desesperada homicida. Solenizas, Da-
 uid, con endechas ya mandadas, y ya propias, a algun hu-
 milde al passo que Sabio, caritatiuo en la misma altura q̃
 humilde, perdonador blando de injurias en rendimien-
 tos de voluntad, y obedientissimo hijo de la Iglesia en
 quanto pensò tan fecundo como feliz su entendimien-
 to? No, sino el que en el nombre de Saul dize todo, quan
 lo contrario! El desobediente a la Iglesia, atropellando
 sagradas prematicas que Samuel Sacerdote le intima.
 El, en vez de perdonador de injurias, injuriador del que
 mas le perdona. El, en vez de caritatiuo al menesteroso,
 mas irritado contra vn Dauid desvalido. Y el tan distan-
 te desse paraje de con los hombres humilde, que la ra-
 ya de lo soberuio en puntos con Dios la pone, solo porq̃
 cautiuo vn Rey de Amalec, añada a su triunfo lustres. Si
 a este, pues, mandas lloren, si a este; o quan no dexas lu-
 gar que se duide, deuen todas humanas piedades a pren-
 das grandes que fenecen, en vez de escrúpulos que des-
 doren, aficiones que autorizen.

1. Reg. 15.
 Abul. libi
 dem.

Y a que va esta primera parte, que a Oyentes, y a Orador les concierne? A la segunda, que al Orador solo en dia semejante le incumbe: dando aqui mismo Dauid a escuchar su generosa inuentiua, no ya solo en dorar de alabanza empresas menos notorias, sino en fundir de nuevo a excelencias, las que mas lexos de sio fueran en primera instancia. Empeñome en esto: donde sin duda rezelaria la pluma ofiadas desta propuesta, sino viera en este baxio que va a emprender la Oratoria, que sigue el Norte que en Dauid le dà la sagrada suya. Dize esta, pues, asì, hablando en honras de sse mismo Saul, y señalando la causa que dà a que le celebren las hijas de Ierusalem con lagrimas tiernas: *Llorad à Saul, que os vestia de primores, y de galas, dandoos purpura a los vestidos, y joyas a los arreos.* Asì lo dize Dauid. Es posible que asì lo dize? Suena esto en dia de sus honras a alabanza sin achaque? No, sino a achaque con que ahajar alabanzas. Pues qual assumpto con refabios mas notorios de profano, que dezir tomò Saul de intento atauiar la hermosura a mas nociua, con tanto sobrepuesto aliñoso? Y esto predica por Elogio vn Declamador tan Sabio? Y esto es solicitar decoros a la fama del difunto en lo postumo de sus ecos? Añadase lo que parece nueva especialidad en este cuydado; que siendo (como aueriguò la erudicion del Abulense) esto que dà Saul de purpura, y joyas de lo que ganò en las batallas; no echa mano de lo mas notoriamente loable, que era el valor de Saul en adquirir las, sino de lo tan sospechoso como el agrado en expenderlas: pues esto que era? quien no diria, que dar objeto a vistas linianas, luziendo con essas galas el gremio de las juveniudes vistosas? Insisto, pues, de nuevo en mi replica. Esta se llama alabanza funebre, y este Orador eloquente? donde nada mas parece se escucha en las obras

Qui vestiebat vos cocino in delitijs, & prebebat ornamenta aurea cui vestiro.
2.Reg. 1.

que

*Vespere &
mane. Ge-
nes. 1. Abu-
lenſ. Vt vi-
deatur
quod vespere
est pars
diei, cū au-
tē præponi-
tur, non est
dubiū quin
ad diē per-
tineat, cum
mane que
est indubi-
tata pars
diei postpo-
natur.*

que del difunto refiere, que festiua seglaridad de la vida, y nada menos que alabanzas dignas de autorizar el fin della? Pero todo esto niega, o gran David, tu eloquente valentia. Porque elegiste este punto en que lograrla? y porque de intento como el mas principal, para lo vltimo le dexas? Mas ya respondes: porque descubran mis compasiones sin defraudar mis verdades, que en honras de vn muerto insigne, aun en los que parecen achaques hallarè tanto de luzes que los honesten, que para ponerlos en cobro del rigor que los censure, les aurèmos de dar lugar entre aciertos que se alaben. O primor dieſtro de retorica sublime! Deſte artificio hallamos y sò el Saber diuino, en honrar mas la parte de la tarde, entre las dos de que el tiempo se compone. No fue, dize el Abulenſe, nombrar la tarde antes que la mañana en los primeros dias del mundo, porque ella merezca lugar tan autoriza to; ſino al contrario: porque la tarde, como la parte menos noble, y aſſi no tan plaufible, peligrava de caer en deſcredito, y que por menos Inzida quedafſe infamada. Y se redimio eſſe deſdoro, con que? Con nombrarla primero: con darla lugar mas honrado, con tratarla aun con mas decoro que a la parte de la mañana, que por mas decoroſa, y acreditada de ſuyo no eſtà ſujeta a eſſe rieſgo: que para honrar lo que eſtà en duda ſe ha de preferir eſſo a lo que eſtà fuera della. Aſſi en tus obras, pues dize David, las mas nobles, y mas dignas, antes peligren de oluido: en eſta de las galas y ſazones que manejas, por el miſmo caſo que eſtà mas a tiro de cenſura, à ſe eſmere mas mi memoria; porque ciega la deſeſtima, no la atopelle ſin explorar cuydadofa, ſi en ella cabè motiuos con que abonarla. Quiere penſar, pues, mi piedad, que fueron, dize, los de Saul en dar al teatro galas, no que ſalieſſen eſſas achacoſas de ſu mano, antes peſar-

le,

le que en las agenas engendrasse achaque su abuso. No dar con esos alinos a los ojos incontinuo, a los animos escandaloso, a la hermosura mas armas, y a la liniaidad mas centellas (aunque en el hecho todo esse exercito de ocasiones se podian deriuar de los festines que el haze) sino al contrario (pues ai tambien mejores intentos caben) q̃ solo es lo que el pretendio lograr esos intentos mejores: o ya solo praticar lo feliz de su animo en pensarlo, y de su mano en exercerlo; o ya por captar al pueblo (de quien, aunque Principe Saul, podia hallarse menesteroso) solicitar sus agrados con esse de suyo iniferente recreo; o ya (lo que no es imposible) induzir un blando oluido aun de las mismas inquietudes, que ai parece cobra esfueros; pues esos mismos concurllos en que las hijas de Ierusalem formauan coros festiuos, pudo entender Saul, que quan verdad es que seria mas perfeccion escusarlos, tanto lo es que a mirar los ojos cuerdos, podian (si la modestia quisiera) redimir esse rato las ocasiones de ociosos, que suelen ser de mas conocido daño, sin que essa diuersion a todos infaliblemente los necesitasse a inquietos; antes de aquello mismo que parece ensena engaños, aprendiesse (a ser prudente) la honestidad, los aduertimientos de huyrlos. (Quedense aqui las aplicaciones desto al discurso mas judicioso: porque se deua a si el inferirlas, como yo a Dauid ofrecermelas.) Luego pudo, inferir Dauid, aun en assumptos que en el efecto fuesen dañosos por algun lado, ser, o Saul, sincero y honestado tu intento. Y juzgandolo, dize, yo desse modo. pongo esta por corona en remate de tus empresas: no porque auendote antes llamado mas que Aguila en la agilidad, y en la fortaleza mas que Leon, necesitassi ya el Sermon de tus honras, de memorarse estotra obra tuya, donde es la aprouacion tan dudada: sino que por el

fo

*Aquilis ve
locior, Leo
nibus for
tior. 2. Re-
gum 1.*

so mismo al hallar en ella de tu parte tanto abono que puede auer de disculpas, por sacarla de indicios de culpa le doy (como a la *Tarde* de Dios) esta honra superlatiua cõtandola entre alabanças.

En la muerte, pues, del Docto, que inferirẽmos? Lo que siga este mismo buelo en remonte mas altiuo. Que si el pronunciar aqui Salomon esse nombre en forma de antonomasia, con vn dezir, *Muere el Docto*, suena al q̃ esse epiteto gallardo le tuuo por excelencia; bien haze en el decoro sagrado lo que le trata. Bien haze, digo, en contar solo desengaños que se deuen a su muerte, y no insinuar descreditos con que se amancille su vida. Bien haze, añado, aunque el nombre de *Docto* queramos que aqui suponga solo humana ocupacion en su pluma: porq̃ lo excelente aun en esso, en que goza los gages de la eminencia, diferentes de lo que alcançan pequeñezes, o medianias? en que como muestra en su caudal mas luzida; participaciones de Dios, mas mueue por essa parte a formar alabanças del aun sin los aciertos del empleo los quilates del natural. Luego aun en obras humanas de ingenio insigne, por muy cerca que halle el necio la distraccion por lo alegre, mas a mano hallarà el auisado la Christiana admiracion, por lo que dà esse talento a ver de sublime. Porquè esso que es? otras tãtas cent ellas de aquel ser inmenso, a quien todo caudal se deue. Y no es verdad, que quanto este caudal criado es mas noble, tanto aquel infinito de su Hazedor se dà en el a conocer. cõ mas lustre? Si. Luego nada ay en que esso cãpee, que no incite a mas ensalçarle, al passo que aì mas copiosamente descubre sus esplendores. Y no se dexe echar en oluido, quan poco va lexos de aqui el discurso del grande Tertuliano, que reconuiniendo a la idolatria, que empleandose en criaturas hermosas, Sol, Luna, Estrellas q̃

Tertul. li. de spectat. c. 2. Proinde aurũ, es argẽtũ, ebur lignũ, & quacũque fabricãdis idolis materia captatur, quis in saculo posuit, nisi seculi auctor Deus? Nũquid tamẽ, ut hæc aduersus illũ adorentur? at qui summi esset penes illum idolatria est, &c.

ado-

adorauan, y Oro, Plata, y Marfil, de que hazian simulacros que adorar, parece que preuino y confutò la disculpa que podian dar, de que lo grato, lo atractivo de estas criaturas los deslizo a essa diuersion. Ayudemos a Tertuliano, glossando en parte la hondura de su intento. No respondais (les dize,) que os dio esso ocasion para las profanidades de adorado en los agrados de viftofo; pues caben en ello otros vsos en quien puede hallar la razon tan assegurado lo licito. Y quales seràn? Responderà generosa la verdad: Mas amor al que lo criò, al passo que en esso se da mas a conocer. Punto que con nada mejor que con vn concepto de la Sabiduria diuina lo podemos ilustrar. Ay duda, que al passo que es mas cendrada la criatura, mas se desembueluen en ella las grandezas de su Autor? Ay duda, que mirando a esso dixo cõ especialidad la Sabiduria sagrada, que aquella alteza *scda a ver en la criada hermosura*? No, pues sobre el ser criatura, ya señala, era nuevo sobreescrito de la mano de Dios ser excelente y lustrosa. Y ay duda, que en prueua grande desta certeza, aun quando aya llegado (como en Augustino se halla) el sienesi de alguna antigua heregia, a pensar pudo otro que Dios criar cosas menores y baxas, como vn mosquito, o hormiga; aun entonces le referuò a ellas mayores, y mas perfectas, como reconociendo que essas con especial razon a el le tocan, porque se ven en ellas mas propios los perfiles de su estampa? Luego en Marfil, en Oro, en Plata, en Sol, en Estrellas, y en Luna, mas a mano hallaua (si lo mirara bien el discursor del idolatra) por lo excelente alabanças del Criador, que por lo apazible distracciones a la criatura. Esta es, pues, la diferencia de ser el difunto, el por excelencia aun no Sabio, sino *Docto*, ò no ser excelente el genio Autor de semejantes escritos: que ser festiuo vn talento

A magnitudine enim speciei & creatura cognoscibiliter poterit Creator horum videri. Sap.

13.

D

me.

Oracion Funeral

*Pfal. 18.
Caeli enar-
rant glo-
riam Dei.
Et opera
manuum e-
ius annun-
tiant Firma-
mentum.*

*Omne militiā
caeli quae ado-
raverunt. Hie-
rem. 8. Sacrifi-
caverunt omni
militia caeli.
Hierem. 19.
Peccaverunt in coe-
lū, dū in caelo
Solem, Lunā,
& sidera deos
esse blasphema-
bat. Chrysol.
ser. 5.*

mediano mas ocasiona de reclamos al mundo, que de loores a Dios: porque llaman hãzia antojos del mundo las obras por lo gustoso, y no hãzia arrebatamientos a Dios el dueño por lo admirable: como al contrario, que diremos? que es lo gloriosamente contrario en lo que el eminente excede. Y juzgo, que viene a fer este mismo excesso el que el Profeta de cubre, mientras diziendo, que *los Cielos son los reclamos que nos enamoran de Dios*, no dize aī, que essa habilidad a la tierra le compete: antes añade lo que mas dificultad pone, que esso en el Firmamento de las estrellas se diuifa especialmente. Pues pudieramos dezir, que antes al contrario esse Cielo es el que està mas hecho a desenamorar los hombres de Dios, quanto està mas hecho a que a todo el esquadron de sus Astros le hingue la rodilla ciega la Gentilidad. No es el Cielo el q̃ mas hombres ha desaficionado del Dios verdadero? No es el Cielo de quien no ay Planeta que no tenga nombre especial de vna deidad falsa? No es el Cielo el que le justifica a Dios la frequēte que-
xa, de que *sacrificò la idolatria a toda su luxiente militia?* No es el Cielo el que aun en figura sola de aqueſſa ce-
guera, que en el hijo desperdiciado se mira, halla Cryso-
logo, que el dezir, *Peccò contra el cielo*, es nombrar lo que por excelencia el Paganismo adoraua? Luego el prego-
nero de motiuos que mas nos afficionen de Dios, no a-
uia de dezir que es el Cielo, donde parece se ve practica-
do lo contrario, sino la Tierra, porque essa se dà a mirar
hermosa, y no es ella a quien echan la culpa de incitar a
idolatrada. Pero dize el Profeta, que importa? El cielo,
sin embargo desse achaque, es el que mas ladino mueue
a diuinos amores (que es a lo que vn doctissimo Exposit-
tor deste mismo texto alude, como empeñado en nues-
tro mismo dictamen, que al Cielo por mas bizarra cria-

tura,

tura, en vez de culparle de que diuierle, le hemos de re-
conocer por el que mas llama a fagradas aficiones, y re-
prehede humanas ingratitudes.) El cielo: porque no ha-
de obstar, que mi abuso tome de mirar sus bellezas oca-
sion barbara a culpas; si el quanto es de su naturaleza, y
bellos quilates, mas negocia para su Hazedor admira-
ciones que ofensas. Que Sol, o Estrella, se da a ver tan
magestuoso? Que Luna en manchas tan lustrosa, y en
variedades tan vna? Que luz alimentando los ojos? Que
influencia fecundando los campos? Que Norte dictan-
do al nauegante los rumbos? Que en fin halla en todo el
Cielo tan digno de Cielo, o la experiencia, o la vista, que
al advertir la razon, y la euidencia, que (como lo confies-
sa demonstracion clara la Filosofia) aquello es fuerza se
deriue de otra mano soberana, no prouoque mas a em-
peños de alabarla por hazedora, que a despeños de olui-
darla por lo hermoso dessa hechura? La Tierra pues (aui-
que cõfieslan la verdad y Iob, que da a conocer a su Cria-
dor, porque es criatura) con todo al lado del Cielo no
quiere Dauid atribuyrle essa gracia, porque es muy in-
terior grado el della en essa nobleza. Y assi Iob lo dife-
rencia, que quando el Cielo sin que le hagamos pregun-
tas, dize Dauid que nos enamora: aqui al contrario en la
tierra, y sus alhajas, para que hagan terciaria a amores
Diuiños, nos remite Iob a que se lo preguntemos; indi-
cando auisadamente, que al es menester mas tardo exa-
me: no como el Cielo, que al breue inflate que los ojos
lo diuifien, nos arrebatara Diuinas admiraciones, executi-
uo en reclamationes mas patentes. O quan bien pensadas
verdades! Porque como essa Tierra en las excelencias
no ignora al Cielo, y con sus agrados brinda al gusto, mas
cerca essa de ocasionar baxios al apetito, que eleuacio-
nes al afecto: por que le sobra lo attractiuo, y entretien-

*Magnitudinē
Creatoris pro-
baturus maio-
ra, ac praci-
pua, quae in ro-
bus creati cer-
nantur opera
proponit, Ca-
los, qui quoti-
die docet, atq;
admonet, no-
bisq; ingratitu-
dinē & Stoli-
ditatē quodā-
modo expo-
brāt, qui Dei
gloriā nō cele-
bremus. Simeō
Aurelianēsis in
Psalm.*

*Interroga
iunēta, &
docebit te;
& volati-
lia caeli, et
inducant
tibi: loque-
re terra,
& respon-
debit tibi,
do; & c. Iob. 12*

Oracion Funeral

do; y es menos lo excelente y maravilloso. O, pues, privilegio del que en lo *Docto* le dio el cielo poder llamar-
selo! Que huuo de tanto en que praticaste el serlo? De
tanto, que aun entre la misma experienci lo estrañaua
la noticia, como incredula de que cupieran en capacidad
solo humana esas calidades que ilustraron obras de tu
inteligencia; o la alteza, o la blandura, o la concision, o la
pureza, o la copia? Que ay desto aun sin llegar a lo vtil de
la materia, que no sea tibieza mia no serme impulso de
utilidades al alma; que aun quando se dexa perder algun
rato en los prados desos floridos escritos, si sabe lograr
los senderos del acierto, hallará que entre esas dos ve-
redas del discurso, y del antojo, tanto mas luego entre
tus conceptos encuentra a Dios reluziendo en essa emi-
nencia, que al diuertimiento hechizando en essa gala?

Y si esto, aun antes de emprender sagrados buelos, q̃
dirá el pensamiento a mirar batir juntas las dos alas de
lo humano, y lo Diuino, excediendo en la calidad essa, lo
que en la extensión la otra? Diremoslo al menos assi; que
hizo essa docta pluma aun de sus rasgos seculares, nuevo
realce a los que escriuió celestes: y parece encaminò ré-
glones festinos, solo a aumentar quilates a los sagrados.
Sin duda assi: porque quan cierto es, que Diuino todo es
mas acertado assumpto al que escriue, no el mas poderoso
al que lee, sino que sucediendo vno a otro, despues de
los borrones humanos lee los aciertos diuinos mas gustoso
nuestro aun en esto enfermo apetito: que, o como
quien busca salsa picante aunque inutil para arrostrar el
bocado provechoso, ha menester le sepa la importan-
cia a passatiempo: o como haze mas impresion escuchar
a vn desengañado, lee nuestro mirar mas atento rasgos
que logre diuinos pluma ya en ellos arrepentida de ocu-
parse en los mundanos. Assi fue obseruacion digna de al-

guna

guna erudicion estudiantia, (y que sola la aplicacion nos dexa aora ser nuestra) explorar la causa de dar auentajado lugar a Mateo entre los Euangelistas; o ya miremos en la colocacion, siendo en ella su Euangelio el primero: o ya en la representacion, siendo de los quatro animales de Ezechiel el suyo el mas generoso, pues los otros son Leon, Aguila, y Toro; pero por diuina propia a Mateo le toca el decoro de vn bellissimo rostro humano. Porque en Mateo tan duplicados excessos: su Euangelio el primero, y su diuina la mas vistosa? Serà a caso porque escriuió mas diuino? No, q̃ esso fue en Iuan priuilegio, que al Sol de la Diuinidad Aguila le estudia los rayos. Porque pues? Porque quando se emplea essa pluma en codices pequeños Diuinos, es despues de ocuparse en grandes libros humanos. Tuyo en esso, pues, dos ventajas; ya para Dios el agrado de finezas de conuertido; ya para el mundo el de ser liciones de Escritor desengañado. Publicano antes Mateo, en que papel ensayò essa pluma, sino en el que en los libros de sus tratos y sus cuentas, no ya humano solo, profano era quanto señalaua la tinta? Y esto (dicia el pensamiento) ay parte por donde realce el aprecio de lo que despues escriue sagrado? Si, midiendose con la estima que nuestra apprehensió dello forma: porque si leer libros espirituales de quien los escriue siempre, lo mira indiscursiua nuestra tibieza, como de recogimiento que ignora lo gustoso que el mundo pratica, menos pegajosa se le haze la doctrina, viendo que es de quien no sabe su idioma. Y assi (como notò la misma curiosa aduertencia) a los otros tres Chronistas sagrados, tres animales irracionales los figuran, como insinuando, que a la inuocacion mundana pudieron essas plumas por siempre sagradas parecer menos ladinas. Pero a Mateo signifiquel el Profeta en vna inteligencia

*Antonio de
Médoca in
lib. 1. Reg.
ca. 6. num.
12. annot.
20. circa li
ter. sect. 3.
num. 5.
Ezechielis
cap. 1.*

gencia

Oracion Funeral

Lib. 1. con
tra Haref.
cap. 26. &
lib. 3. cap.
11.

gencia hermosa, con faz de persona humana: porque quanto mejor que voces de brutos se perciben los humanos acentos, tanto mejor escucharia el afecto la voz de Mateo, que las palabras de essotros. Que es lo que hermosamente confirma, lo que san Ireneo asseue-
ra, que los hereges Ebionitas, que los otros tres Euan-
gelios no aceptaron, solo el de Mateo admitieron. Y lo
que se le dà vltimo punto, con el cotejo de libros, y li-
bros en lo copioso y extenso. Fue necessario escriuiesse
Mateo libros tan grandes de doctas diuinidades, como
los que antes manejò de sus comercios terrestres, don-
de al passo de lo grueso del trato, necessita de resmas el
libro? No assi en lo sacro; no volumenes copiosos; no co-
mo Moyse cinco libros de tanto numeroso capitulo; si-
no quien alli escriuio tanto, aqui tan poco; en señas de q̃
al corpulento papel que destinò antes a mundana ocu-
pacion, y a breues paginas de su Euangelio le pueden
contrapesar. Salid, pues, en nuestro Docto, a hazer con-
trabalança a volumenes grandes y muchos (es assi ver-
dad) de otros humanos desvelos, breues centellas Diui-
nas dessa misma mano; breues digo, si os cotejais con las
otras, pero no comparadas, muchas: donde deuota la
melodia, del arbol de mejor sciencia enquadernò a
Dios tantas hojas; tantas en honores celebres de glo-
riosos espíritus de nuestra nacion y Corte; tantas a es-
clarecer memorias de otros de patria, y de region dife-
rente; tantas a pintar en dulces colores, Diuinas Huma-
nas niñezes, donde dando el metro disfrazes, a la mayor
dureza que los lee assaltà celestiales blanduras en trage
de diuersiones. Y para acabar de a suarlas aquel, o ne-
ctar, o incendio, en nombre de *Soliloquios Diuinos*, don-
de poniendose la armonia Poetica de parte de verdades
tan solidas, a vn mismo tiempo parece se pierde de en-

tre

tre las manos el volumen por pequeño, y de entre las ideas el concepto por tierno y por eleuado: donde al leerle aun quien apostare a bronce, no podrá acabar con las lagrimas que dexen de desmentirle: ya que oluidemos otras mas breues y faciles, y aun por esso mas manuales, Diuinas jaculaciones, dōde el terror de la cuenta vltima tan dulcemēte entre sus numeros se oye, que no dexa que la tibieza lo oluide, porque no ha menester la memoria cuydado en que se le quede. Priuilegio pues de tal Escriptor lo mucho que al paladar mas dexado prouocan tales escritos, por *Diuios despues de Humanos*. Quien tan desganado de dar a los ojos otros renglones que alimenten el espiritu, que estos almenos le puedan pesar en la mano? donde de vna parte halague al sentido el estilo numeroso, y de otra se copie el desengañō entre estas Christianas veras, que las haze serlo dos vezes lo que precedio en las burlas, mas exemplar aqui en detestirlas, que azaroso en escriuirlas.

Estos son los emolumētos que en llamarle Docto en vida, y en representar despues della los terminos de su muerte, que son las dos palabras de, *Muere el Docto*, cō que oy Salomon nos vale, han descubierto vtilidades aū en betas de terrones con tanta apariencia de inutiles. Y este sea parecidissimo lustre a lo q̄ dize santo Tomas, q̄ los vtiles de la Oueja en este esplendor se hallan tan semejantes, que nada de su muerte o su vida permite que no aproueche. Nobleza que la expecificò en quatro vtilidades insignes; pues si de vna parte son tres las que en vida rinde, ya el vellon, ya la leche, y ya las fecundidades; en muerte tambien la vltima luz, pues era victima agradable, que en el altar se ofreciesse. No dexemos, pues, negligentes, que en este hieroglifico noble, ni el, ni esse numero seā oy a nuestras atenciones de balde. El

nume-

Oracion Funeral

*Ovis cum
vixit ba-
lat, mortua
verò in in-
strumentis
musicis sua-
viter cecat
Damian. e-
pist. 105.
Ezechielis
cap. 1.*

*Perfice
gresso meos
in semitis
tuis. Psal.
16.*

numero, porque aqui halla su logro esse mismo quaternario en quatro aceros sonoros, que està denueudo oy el ingenio a quatro generosos articulos, que en su viuir ofrece dignos de solenizados el Docto difunto, no ya a cuenta de lo Docto, sino de lo tanto mas provechoso a su importancia, y mi oido; no ya motiuando la inuentiva a buscar abonos, sino la piedad a copiar por quatro partes exemplos, que al passo que dan menos que sutilizar al discurso del Orador, den mas que desfrutar a la atencion del oyente. Logrese, pues, este mismo numero en esse mismo simil que ofrece la Oveja por hieroglifico. Ni este parezca menos ruydoso, por ser de animal que tiene menos de bizarro que de manso: antes en estruendos funebres ninguno mas oportuno: que es lo que se nos dà a estimar como destinado a este assumpto, en el buen gusto con que a otro intento lo pensò san Pedro Damiano, que si en la oveja mira bien la atencion estos dos estremos, *Vive Oveja, y muere armonia*; porque muerta, de sus mismos despojos se hazen cuerdas que sean alma del discante: y essa que toda fue mansedumbres quando viua, dexa postumas de si misma en vez de los olvidos en que la muerte sepulta, voces que a ser capaz de memorias ella, no dexarian en vivas sonancias de despertaras. Caudal de Aguila es lo que hemos visto en nuestro Docto hasta aqui: pero como en los animales que asistian al Trono de Dios, se combinauan con alas velozes, passos de animales tardos: assi aqui en vn mismo sujeto, con altinezes ingeniosas de Aguila, passos (assi se llaman las obras) quan de candores de Oveja! dichoso titulo del gremio a quien el lado derecho le señala marcado a glorioso! Murio. Que nos dexa muriendo? Lo que la oveja al estarlo; cuerdas que siempre sonaran bien oydas en la yra de memorias tan gratas: sien-

do

do (como ya dixen) en principal lugar quatro (numero de cuerdas de instrumento principiante, que a quien oy le pulsa esse compete) quatro en fin las que aora les toca componer esta armonia, donde sin entrar a la parte nueva aunque aficionada inuentiva, muestre la Oveja dà de si misma aparato en que articularla.

Y suene no sin razon la primera vna modestia Christiana, tan admirable quando se halla al lado de vna sabiduria, y quando se pratica en el *Docto* vn mirarle entre lo irritado copiar mansedumbres de la Oveja en lo sufrido. Quan sonora cuerda en alabanzas del Sabio! quanta hazana en qualquier pecho! pero quan mayor en el *Docto*! quando tanta empresa seria, no concederle todo a venganzas, quien tenia la espada con que exercerlas mas a daño ageno y seguridad propia, no en otra arma mas costosa que en su pluma: o bien lograda aun en asumptos de Humana! pues si en ellos mostraua quan facilmente podia ser cortadora, ya esso importò para creditos de paciencia: porque se viese, que quando mas podia herir, mas agrauada no hiriò quanto podia. No vemos que este mismo fin hallò Ambrosio, en mostrar el Saluador tanto empeño, en que sus Discipulos lleuassen la preuencion de cuchillos, hasta mandar que quando faltasse dinero, para las expensas dessa arma se quedassen sin vestido? Tanto importa, dize el santo, vn puñal con q poder dar vna estocada essos mismos cuya paciencia injuriada auia de exponer la otra mexilla a segunda afrenta? Si. Serà el motiuo porque ayan de dar heridas? No. Pues porque? Porque no han de darlas: y si no llevaran al lado los filos desse azero, podia presumirse que agrauados dexauan la vengança por no poder, pero vn altan ge pendiente es testigo de que, pues sobra a la vengança comodidad, el Apostol la dexò por solo querer sufrir.

Qui nō habet vendat tunicam suam, & emat gladiū
Lucæ 22.

Si quis te percuſſerit in dexterā maxillam tuam, præbe illi & alteram.
Matth. 5.

E

Y af-

Oracion Funeral

*Gladit e-
mere iubet
ut pateat
non facul-
tatem resi-
stendi deef-
se Discipu-
lis, sed vo-
luntatē in-
esse patien-
di. Ambro.*

*Incropa se-
ras arundi-
nis. Augus-
tus. Incropa se-
ras calami
Psalm. 67
In secreto
calami, in
locis humi-
libus. Iob
40.
Per cala-
mum quip-
pē, tā cōue-
niēter scri-
ptura sig-
nificantur,
quā ser-
mo per lin-
guam.*

Y assi tanto mas sea la euidencia de que la paciencia so-
bra, quanto mas consta que la facultad de herir no falta.
Y esto mas, que lo profano que parece el semblante de
ir armados, esso a ojos de Dios ya se mire aprouado de
mas diuino, a cuenta de ser nueuo credito desse exem-
plo: que como se intenta darle de paciencias al mundo,
tanto se cuyda de que consten oportunidades de la ven-
gança que se dexa, como de que se exerciten perdonēs
de la injuria que se oluida. Esto alli: que diremos aqui?
Mas que no diremos? Serà menos accepta a Dios pluma,
quando prouocada sufridora, que espada quando ofen-
dida emvaynada? No, dirà la razon. Darà por menos biē
vistos en esta pluma aun los empleos Humanos, en quā-
to acreditan lo faciles que le serian las venganças que
reprime, que en aquellos puñales el viso de profani-
dad grato a Dios en sus Apostoles, porque muestra lo
hazedero de las heridas que no exerce? No, responderà
la verdad: pues quien duda, es tanto mas hazañosa detē-
cion que la dessas espadas la de vna pluma, quanto con
menos riesgo del agressor y mas daño del herido puede
executar, no ya venganças, fierezas? No es este nombre
el que como tan propio dió tal vez a la pluma Augusti-
no, gozando del equiuoco de vna palabra del Profeta, al
nombrar *las fieras que se esconden en las espesuras que
forman cerca de los arroyos las Cañas?* Metafora fue con
que Dauid ài significò la fiereza de vna nacion enemiga.
Pero locucion que Augustino logrò en los que con la
pluma son fieras: porque como en la lengua Latina, *Plu-
ma*, y *Caña* es todo vna palabra, fundada aun en la seme-
jança, de donde a la *Pluma* la llama *Cañon*, tambien nues-
tro idioma: reprimid Señor (dize Augustino valiendose
de Dauid) a estas fieras, que como las brutas que recono-
cio Iob en los ocultos cañauerales del campo, desde lo

re.

retirado de vn cañon (nunca esse nombre mas militar) manejado en sus escritos, las dexan tan atras en lo fiero, quanto va de hazer alli presa las garras en riesgos a lo fumo de vna vida, a amanzillar aqui ensangrentada vna pluma tantas famas, vna inuectiua tantas honras, vna letrilla tantas noblezas, vna satira tantas genealogias: luego quales mas fieras que con la pluma? Contrapuesta nos da, pues, aqui nuestra Oueja Docta (quanto va desse nombre al de fiera) su pluma a estotras. Poco le pudo parecer a la suya tan feliz, no ceuarfe en esse desman; poco, aun otro grado mas; que hasta lo desalabado de otros pareceres, frequente lo honrasse su aprouacion con loores: no embaraçandose en dar sospecha de vulgaridad su juyzio, por la que auia en los pocos quilates de lo alabado: quando antes fue essa liberalidad nuevo credito de su preeminencia; bien! al modo (ya que el primer Poetico y Musico se reconocen tan deudos) de lo que en el Ruseñor ha obseruado la Filosofia curiosa: q̃ al passo que es en su genero el Principe de la armonia suaue, a esse mismo se dà celebrador oyente de otras Musicas comunes: y quando en lo rudo del pastor, o la voz, o la çampona menos artificiosa se escucha, el le sigue, y en el modo que puede con essa atencion muda le abona, le aplaude, le soleniza; como dandose por simbolo de que por el mismo caso que el primero en los aciertos de su melodía, mas le toca no recatear aun a lo mediano alabanças, o por lo mas que dà de honra el insignie que acredita, o por lo que puesto ya de la otra orilla de la competencia, no peligra de que aplausos agenos le puedan redundar en menores. Poca pues, dixẽ, le parecio a tal garganta, à tal pluma, esta nobleza en aplaudir otras, sino agregar lo perdonador al verse desalabada ella misma (quando aun sin llegar a echar esta culpa a la

invidia, pudo en ingenios grandes hazer esse diuorcio sola la dessemeyança, hija de la variedad de que tanto se precia naturaleza.) Quan pacifica, pues, entre lo freqüentissimo dessa irritacion esta pluma, quan sossegada esta espada, no ay necesidad de que se mida con mirarla siempre contra agravios quieta: pues quando huuiieran sido muchos los lances en que huuiesse pasado la flaqueza la raya de lo sufrido, fueron tantos mas los que la ocasion la prouocaua a no estarlo, que para redimir la injuria cō que a la paciencia la sospecha el mundo no sufrida sino insensata, se diuidio en distintos retornos a las ofensas: para que en las que disimula exercite mansedumbres, y en las que la alteran solo acredite que no son insensibilidades.

Esta cuerda, pues, tan de Oueja en toleradas ofensas, passe ya el plectro y la mano a la segunda, donde esse mismo apellido mira su calidad generosa en lo fecundo, dando justamente este titulo a lo *Liberal*, a lo *Misericordioso*, en tantos caritatiuos estremos. Esto al lado de lo *Docto*: quien no lo mira entre admiracion y exemplo con ojos de vn Christiano prodigio, si adierte la desauenenencia, de que comunmente peligrá lo bienhechor, y lo ingenioso? que es el simil que en la sal pone Plurarco, que como la tierra salitrosa no la dexan essas calidades, q̄ para otra fertilidad aproueche, quando no induze la sal del ingenio esse mismo daño? quando no fue raro en lo muy entendido exercer lo dadiuoso? ò porque quanto es de su parte el *Saber*, con aquel no se que de diuertido, induze essa sequedad; o porque acompañandole casi siempre escasezes de fortuna no le permiten desembaraço a larguezas. Celebrefe, pues, Sabiduria que tan guarnecida de Christianas misericordias se sacudio desse accidente de Humana, al passo que es contrario a essa tibieza e

lenguage de la Sabiduria Diuina: en la qual que confes-
quencia miramos? Que para que viniessse al mundo la
tercera Persona, que es *Caridad* y *Don*, no precedio ba-
xar acá la primera, que se le atribuye el *Poder*; aunque
parecen nombres que mas simbolizan essos dos, despues
de lo Poderoso lo largo y magnifico. Pues que orden
se guarda? Que venga la segunda, que es *Sabiduria*, y a
essa se le siga venir la que es *Caridad*, vertiendo dadi-
uas. Para que fue esse engarze? para apuntar el Saber in-
finito credits suyos en essa moralidad misteriosa: que
quando lo mundano *Docto* es sospechoso de auaro en-
tre otras muchas nulidades de imperfecto, en lo Diuino
al contrario es meter prendas lo Sabio a lo socorrido:
porque como es su mirar tan mas sin passion atento, y a
esse passo mas ponderador del aprieto menesteroso, los
excessos de entendido le son empeño para los de nunca
escafo. O nombre de *Docto*, en la parte deste glorioso e-
piteto tan desmentido de humano! ò Saber! ò Entendi-
miento! ò Estudios, tantas vezes tan acordadamente ol-
uidados, quando solicitaua la misericordia ocasiones de
su empleo! quando pedigueña a tus puertas la pobreza,
tan siempre se hallò socorrida, que lo iniquo de tu suerte
fue a tu piedad en vez de estoruo realce: y nunca sabien-
do negar pobre a pobres, luzieron mas tus limosnas lo
infalible de frequētes, entre lo corto que la fortuna tafa-
na a sus cantidades. O manos *Doctas* tanto tiempo
mas versadas en manejar los lechos dolientes en vno y
otro Hospital, que las paginas que tanto desvelo supo
lograrle al papel! O expedicion, maestra ya en cuydar
cuerpos, mas que de libros sobre mesas estudiosas de ol-
uidadas mendigueses difuntas, tantas vezes asistidas de
tu presencia piadosa, hasta que las recibiesse la huesa, y
hasta auer encomendado tal vez a tus solos ombros los
horrores.

horrores de tal carga, dandola por su misma mano a la sepultura, ambicioso de substituyr en tal obra faltas del que tardaua a exercerla!

*Dimittit
ones in de-
serto. Luc.
15.*

Aya sido, pues, diuina sonancia la que en esta segunda cuerda dize de Oueja lo vtilmente fecundo, para acompañar la tercera, que con esse simbolo mesmo representa la tercera excelencia de magnanimos retiros: y quien no los vee en essa misma, que sien lo fructuosa al poblado, le es siempre albergue el *Desierto*, donde por propia mansion suya nos señala su rebaño aquel Pastor Diuino Euangelico? al poblado embia el vellon, al poblado el esquilmo de sus pechos, al poblado el tributo de sus rezientes corderillos; y ella en lo separado de vn yermo. O extraño atributo de vn Docto, tan extremo de separacion su persona, como de estruendo y publicidad sus obras y sus noticias! Y si la primera, si la segunda sonancia destos dos antecedentes loores, han tenido nueuo relieve en que con el nombre de Docto no parecen tan compatibles, no se que este quilate le falte a la presente del encogimiento bizarro de que el Docto se retire. El Docto, quando para llamarle al ambicioso bullicio, o su Saber le quita los temores del desayre, o su fortuna le impone los apremios de dependente. Verdad que le ocasionò la aguda respuesta a Diogenes: preguntado, que era la causa de verse tan comunmente Filósofos a puertas de Principes, y tan nunca estos a las de aquellos? Duda que desató con dezir, que es porque aquellos sabian mas que estos, y el poder como menos sabio no buscua lo que ha menester, que es lo que el Filósofo le puede instruyr; pero el Filósofo como mas entendido, sollicitaua lo que le falta, que es lo que el rico le puede dar. Que ponderacion no viene estrecha al negarse a la practica desta interessal teorica a la entereza sabia de vn Docto,

que

que en vez de rondarle la puerta al poder, se negò al notorio gusto con que esse poder mismo se le ofrecia en protecciones, en socorros, en comunicaciones, en intimidades; y porq̃ no los poderosos asì, pues negociaua mas que tu en sus larguezas de interès, ellos en lograr las en ti, de ya acierto y ya esplendor? Trueco cuydadofo fue allà, quando del Principe Ionatas se refiere, que aficionandole en Dauid sus amables habilidades, este pobre, y aquel Principe: con codo no se dize, que la aficion de Dauid se asìò con la de Ionatas; sino que al contrario, *el coraçon de Ionatas se trauò con el de Dauid*: no porque quiera suponer, que teniendole el Principe tanto afecto, Dauid saltasse al retorno, pues fue incapaz de indicios de ingrato quien aun con los perseguidores pasò a excessos de benigno; sino por señalar que supo tanto su modestia de no buscar, como sus prendas de ser buscadas aun de aquellos que de todos lo son. Y la palabra (que aun no hemos romanceado la propia) qual es? Que la voluntad de Ionatas (asì lo dize) *se pegò a la amistad de Dauid*: donde aunque humilde essa locucion, quien no la reconoce propiissima? Porque llama nuestro language con essa cafera metafora de pegarse, al mas mañoso y aun prolixo estudio de entremeterse el particular con el poderoso: y esse al contrario aqui, vn Principe tal le emprendiò en introducirse a familiaridades de las gracias de Dauid? Si: porq̃ quien deue buscar? Aquel que mas interessa. Luego donde el amparado es Dauid, esso al poderoso le roca: pues quanto va del prouecho al honor, y de la comodidad al lustre, tanto mas gana la grandeza en la eleccion de fauorecerle, que el en los vtilles de quedar fauorecido. Quando a esto llegas en estimaciones de Docto, llegas a rehusarlo, tábíe en modestias de magnanimo. Quien mas negado a los vientos del

Anima Ionathæ congelatinata est animæ Dauid. 1. Reg. 18.

bu-

bullicio, que a entremetimientos Camaleones les dan en el engaño el sustento! Quien mas hurta a los premios, que no solo no te costarán el desayre de sollicitados, pero ni aun te harian de gasto el empacho de recibidos, quando antes solo aqui pecaste de auaro en no dexar que en ti ganasse el fauor los creditos de buen gusto? Tanto viuiste remoto de que zaguanes te acusassen de muy cursados, y lugares en la carroza te empeñassen en el escote mas duro, de substituyr en murmurador la fal que no alcançare a fessiuo.

Ya, pues, la vltima cuerda nos llama: quan assonante la de la Humildad a estas otras! Donde si esse nombre, al parecer, la haze sonar mas baxa, baxa y graue, que anda tan junto en la Musica, dize oy en essa cuerda de Humilde; que lo graue es en los honores, y lo baxa en los semblantes. Estos, pues, donde descubren su aprecio, sino donde sobre el ser hombre (que a la humildad le bastaua por estoruo) nada tanto como lo Docto se pudo añadir de obstaculo? Quien no escucha, que contrapuso el Saluador a Sabios y Ladinos? *Humildes* fue el otro estremo: tanto le parecio que deuián prestarse los nombres lo Humilde con lo ignorante, como al contrario ser de suyo casi sinonimos lo Docto y lo Presumido: porque aquella reflexion euidente, que vn Sabio en si mismo haze, de que la ventaja que lleva a los demas hombres monta mas que si en poder, en edad florida, en gentileza, y en fuerças los excediesse, o quanto endurece la ceruiz a doblezes que la humillen! Porque no admire ya, que al estarlo la mayor soberania diesse lugar a tan menuda aduertencia, como corregir la colocacion de dos voces, q eran, *Maestro*, y *Señor*, que así los suyos le nombrauan. Y al contrario insinua, que *Señor*, y luego *Maestro*, es la gradacion que les toca. Porque? Porque como lo obser-

*Abscōdisti
à sapienti-
bus, & re-
uelasti par-
uulis.*

*Vocatis me
Magister
& Domi-
no. Ioan. 13
Ego Domi-
nus & Ma-
gister. Ibi-
dem.*

ua

ua quando mas humildades pratica, hizo el ascenso cópetente a su diuina retorica. Quan mucho es *Humilde* y *Señor*! Pero queda al encarecimiento otro punto: quã mas es *Humilde* y *Maestro*! Pues si en los excessos de Saber se incluye no poder ignorar, que esse mismo Saber es en lo humano el mayor exceso (pues si esto ignorara el Sabio, ya en essa parte era rudo,) luego aqui la misma excelencia consiste en ser satisfacion de si propia, y tan asido està a las preeminencias de Docto el contemplarse avetajado, que ya no seria aquel quien no reconociese en si estotro. Que nombre darà, pues, el concepto al complicado milagro de agregar prodigios de humilde sobre monstrosidades de Sabio, como si solo huuiesse sido su estudio la honda facultad del propio desprecio? Que, del quedarse con tan poca estima su animo para emplearla en si mismo, como si huuiera empobrecido de aprecio por expendidos tantos en honrar otros? Que, de gastar sus colores el empacho quando estrañeras noticias en curiosidad disculpada solici auan ver su presencia, por llenar della a climas lexanos relaciones engreidas? Que, de aquel exponer sus mas eruditas letras a lo ò presumido ò insulso de la correccion mas viõña, hurtando candidezes a la ignorancia, para escuchar con gusto censuras della? Que, de aquel linage portentoso de nunca vistos desvelos? ya en buscar calles escufadas el rodeo cuydadofo, agrauado de que en las mas populosas blanco suyo la admiracion siempre le señalò con el dedo: ya entre lo desconocido de caminante tantas intimaciones de que se ocultasse su nombre, que era materia feuera a sus amenazas la ofensa de ocasionar reuelandole, lo que la fessejaria la estima. Esto en vida: hasta que por dar Oueja en la muerte esta cuerda a sus loores, de tal modo dio executado aun en este sentido i

Oracion Funeral

lustre, que el Docto y el indocto fuesen à en el morir semejantes, que por imitar humildades de la mas indocta plebe, mientras la mano que le ministra el ultimo Sacramento se confiesa vrbaramente encogida en intimarle comunes recuerdos de ordinarios defenganos (a cuya feueridad mas compete essa misma vulgaridad del estilo en que los percibe el plebeyo) entre tierna humildad le responde, que le escucha atento, y Discipulo: en nada mas Maestro, y mas Docto, que en dexarnos enseñados con saber tan oportunamente no serlo.

Estos son Christianos efectos, y suaues atributos del que con nombre desse pacifico gremio, en que no luzio señas respondientes a la cabaña desse Pastor soberano? O ya miremos el afecto de *reconocer su voz*, mientras se oluida de entendido, por andar curioso solo en buscar lances de no parecerlo; de oyr, digo, la diuina palabra, no de los labios mas ladinos, si eran menos deuotos; sino de donde fuese mas lo tierno, aunque faltassen suspensiones de lo estudiado; y acompañandole su entendimiento, solo en quanto condicto a la deuocion, parece le deponia aqnel rato, en quanto arbitro a la sciencia y curiosidad. O ya atendamos a los tiernos decoros del hallarse en su presencia, entre el inméso sacrificio de su Altar, dóde a q no llegó lo espacioso de su enamorado embeleso? Quantas vezes la niñez del Ministro que le seruia a la Mula, ya dormida, ya retirada en fatigas del dilatado interin de sus digresiones ternissimas, concediendole el Oratorio a essa causa soledades oportunas, tan impetuoso las solia lograr largo torrente de lagrimas, que de copiosas, de continuas, de tantas en fin, que como a los conceptos su ingenio, assi parecia, que a ellas no especial a tuosidad las formaua, sino llorandose ellas mismas, lleuauan essa cosecha los ojos; que llegó a rezelar

*Oues me
vocem meā
audiunt.
Ioann. 10.*

la prudencia del que gouernaua su espíritu los dexasse ciegos el llanto: si es que fuera esse nombre justo en los que tan claros siempre, nunca mas despauidados, que en tan despierto riesgo de quedar ciegos. O ya en fin, porq̃ no se mire la Oueja sin lo roxo de su marca, la reconozcamos rubricada en su sangre misma, que en testimonios de derramada à animosas penitencias, el escrutinio que su muerte ocasiona, da a los ojos, quan desiguales alhajal Al lado desse mismo lugar, donde al escritorio ocupa el papel en riquezas estudiantas, guardar la llave aparte otra joya tan mas fina, otra erudicion tan mas alta, como la que en hilos sangrientos ofrecieron a la vista vna y otra, y mas que duplicadas tan no ociosas disciplinas, q̃ el mismo dia de su postrera dolencia tomò a su cargo el rigor de exercitarlas, ser, ò ya disposicion vltima al deliquio de las fuerças, o ya generoso anuncio a esperanças de la Corona.

Estas, pues, son las cuerdas (bien que no todas) que al reconocerlas, no ya passion de aficiones viuas, sino resultas que dexa para la musica de sus memorias la misma feliz Oueja difunta, que desatencion tan esquiu se estrañará al escucharlas? Y quando sin fundar sus acentos en las prendas de Christiano, solo huiera dado el Thema licencia a celebridades de *Doño*, como aqui no pediria esse solo epiteto para aclamador vn mundo? Vn mundo; que al passo que tocò sus terminos mas remotos en la affluentissima copia que trasbordò en sus escritos, qual no es ya patria para denerle demonstraciones de propia, sin que ya vna sola tenga esse nombre, por que todas lo son suyas? Asi del candalofissimo Eufrates hallamos la obseruacion en Ambrosio, que solo del nõ se señalan las regiones por do corre, expressandose essas en los otros tres sus consortes rios tambien del Paray.

Oracion Funeral

*Euphrates
frugifer, v-
be: tas.*

*Causam au-
tem cur ce-
teri qua cõ-
meant flu-
uij des-cri-
buntur re-
giones locor-
um, qui
Euphrates
cõmeat nõ
describa-
tur illam
accipimus,
quia so-
neat atque
augeat: vn-
de Auxem-
eũ Hebræo
rũ & Af-
syriorũ sa-
pientes di-
xerũt Am-
brof. de Pa-
radis. cap.
4.*

so: el Phison reconoce por suya la tierra de Heui at: el Geó la de Etiopía: el Tigris la de Asiria; solo de Eufra-
tes no ay patria. Pero hallamos la causa en sus meritos
de quíe su mismo nóbre es testigo; porq̃ como el de Eu-
frates, q̃ suena *abundancia fertilidad, y colmos de desmedidas cosechas*, es en feè de las que da en toda vtilidad fru-
ctuosa la felicidad de sus aguas, abastádo tãtos parages y
enriquezièdo tãtas Prouincias; rio de quíe tãto gozã tã-
tas, aunq̃ no corre por todas ellas, agrauio fuera le seña-
lassen por propias solo las playas adonde nace, adonde
viue, y espira; siño que tambien se presume se han de lla-
mar suyas todas aquellas que le deuen su abundancia, au-
que lexanas a su presencia. Qual patria, pues, menos que
los ambitos que miden al vniuerso puede señalarse por
propia a aquel gran Eufrates Docto, caudal de Oceano
entre dulçuras de rio? en cuya môstruosa afluècia no ya
en vna facultad sola llegò a inexhausto lo extenso, siño
comò emprèdièdo agregarle todo otro raudal estraño,
ni perdonò las noticias Theologicas a lo sacro entre las
eruditadas de lo ameno, ni entre las Artes que a enrique-
cer su talento fueron segunda vez *Liberales*, desdeño aũ
de las ingeniosas mecanicas los que no han de passar de
rudimentos para llamarse primores. No es pues solo este
clima neble que le dio feliz origen, el cauze que ha de
llamar suyo lo fecundo desta corriente. Todas aquellas
tanto como esta se deuen nombrar sus patrias, a quien
su docta abundancia difundió estudiosas riquezas. A-
quellas todas, que ò ya gozandole en la propiedad nati-
ua, ò ya traduziendole en tanto estrañero idioma, deue
al nombre de sola vna mano los volunenes eruditos, an-
tes libreria ya entera que parte hermosa de otra. Halle-
se, pues, en la patria que a esta causa ya dos vezes le es
propia, justificada la gratitud que a pulsar en su alabanza

las

las cuerdas, aplica ya liberales las manos, ya exornado-
 ras las plumas. Donde si es (como obseruò Ambrosio)
 vn mismo nombre en las voces del Latin, el de la *Fee*, q
 alli es *Fides*, y el de las *Cuerdas* de la citara, que ai se lla-
 man *Fides* tambien, aqui lograndose en ambos visos el
 nombre, entre las lyras cuyas *Cuerdas* sonoras te cele-
 bran halle lugar glorioso la *Fee*, o ya en la Teologica
 nuestra, que entre desengaños que oy contempla, halla
 impulsos que la auian; ò ya esse mismo apellido de *Fee*
 en la amistad memoriosa; que como en el sepulcro del
 Principe de la eloquencia Romana puso duplicadas vr-
 nas, vna inscripta *de las cenizas de Tully*, otra rotulada, *de*
las lagrimas de sus amigos; así pudieran dar segunda en-
 tera pompa a este dia, quando no en el difunto las pren-
 das, en los viuos las memorias: que si de vna parte las so-
 lenizata tanto cisne con sus letras, y de otra les es grande
 eselarecido Patrono el nombre generoso a quien tanto
 denieron gloriosas armas, que circunstancias en vnion
 tal dichas no te autorizan? Esplendor huuo de ser oy
 de los lutos de tu tumulo, esta combinacion que diuiso,
 esta que dà a honores tuyos algun rasgo de alusion del
 que dieron officiosos vn Capitan y vn Letrado al mas
 soberano entierro. Donde escuchemos que vn Nicodem-
 mo, *Erudito professor de las letras*, acompaña a vn Iosef
 de Arimathea, *Capitan de la milicia*. Y oy a tus lustres
 segundado el vn renombre y el otro, ya que el blason
 de lo *Letrado* (o z general de lo *Estudioso*) se ve repar-
 tido en muchos, porque oy luzgan en manos del nume-
 ro en los ambitos deste Templo tantas demonstracio-
 nes del Poetico furor numeroso, tantos elegantes acier-
 tos, tanto bien cantado llanto, tanto epigrafe ingenio-
 so tanto bien endechado epicedio; de otra el nòbre de
 CAPITAN lo halle la memoria en vno, q si deriuació

*Vrna cine-
rum.
Vrna la-
crymarum
amicorum.
Pantal.li.
de Terra
sancta.*

*Nicodemus
Magister
in Israel.
Ioan. 3.
Ioseph ab
Arima-
thea mili-
tis Decu-
rio Marci
15.*

glo-

Oracion Funeral

gloriosa de aquel, q̄ agregando al de CAPITAN el atributo de GRANDE, entre ilustres antonomasias poseyò tanto renombre; oy en la proteccion de tus letras, q̄ prodigo fauorece, texio Coronas de docta Oliua reziète entre la ancianidad de sus lauros militares. Este pues, funeral esplendor, que armas y letras altamente te componen; que en duplicadas liberalidades oy tus cenizas reciben; sea grato don de la tierra, que cortès cubrièdote leue, sirua decente engaste al cadauer, cuyo espiritu sublime nos dexò sospechas alegres de dulces eternidades, que esperandolas esse cuerpo en blanda quietud repose. Quedate en ella, ò prodigio amable! ò monstrosidad apazible! ò prodigalidad de la Naturaleza! ò inundacion de la Fama! que en mejorados atributos con que enriqueces la tuya, a vn mundo que encareciò todas bõdades solo con darles tu nombre, le instruyen a bondad mas excelsa, en generosa no breue parte dechados de tus costùbres. Ellas quiera el Cielo cõpensèn lo q̄ en la postrimera baláça del Tribunal mas terrible estremecè a defusados temores, examinadas seueramente humanas fragilidades. Ellas sean los aparatos que mas dignos a tu tumulto, siruan en sagrados elogios venerados epitafios. Ellas el solo grande eloquente Orador de tus exequias; el estampado en viuas laminas alto sermon de tus honras; el luto mas decoroso a tus urnas, el bronce mas eterno a tu estatua. Ellas como te fueron velas felizes a navegacion transitoria, te ofrezcan penetrada ya etia barrapostera, puerto sereno de perdurables bonanzas. Y como te las conduxo la gracia
te las galardone la gloria.



Mo 220

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200007040

Ayuntamiento de Madrid